Naciones Unidas S/PV.3379



Consejo de Seguridad

Provisional

Cuadragésimo noveno año

3379ª sesión

Miércoles 25 de mayo de 1994, a las 15.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Kingibe	(Nigeria)
Miembros:	Argentina	Sra. Cañas
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Li Zhaoxing
	Djibouti	Sr. Olhaye
	España	Sr. Yáñez Barnuevo
	Estados Unidos de América	Sr. Gnehm
	Federación de Rusia	Sr. Vorontsov
	Francia	Sr. Mérimée
	Nueva Zelandia	Sr. Keating
	Omán	Sr. Al-Khussaiby
	Pakistán	Sr. Marker
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir David Hannay
	República Checa	Sr. Kovanda
	Rwanda	Sr. Bizimana

Orden del día

La cuestión de Sudáfrica

Carta de fecha 23 de mayo de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/1994/606)

94-85670 (S)

Se abre la sesión a las 17.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión de Sudáfrica

Carta de fecha 23 de mayo de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/1994/606)

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, Bosnia y Herzegovina, Botswana, el Congo, Egipto, Grecia, la India, Kenya, Malasia, Marruecos, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica, la República Unida de Tanzanía, Túnez, Zambia y Zimbabwe, en las que solicitan se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones así queda acordado.

El Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, es acompañado a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, los Sres. Lamamra (Argelia), Misic (Bosnia y Herzegovina), Legwaila (Botswana) y Abibi (Congo), la Sra. Hassan (Egipto) y los Sres. Vassilakis, (Grecia), Ansari (India), Muthaura (Kenya), Razali (Malasia), Snoussi (Marruecos), Cissé (Senegal), Bangura (Sierra Leona), Mwambulukutu (República Unida de Tanzanía), Abdellah (Túnez), Musuka (Zambia) y Mumbengegwe (Zimbabwe) toman asiento en la sala del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Quiero informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 25 de mayo de 1994 del Representante Permanente Adjunto de Nigeria, que dice lo siguiente:

> "En nombre de la República Federal de Nigeria, tengo el honor de solicitar que el Consejo de Seguridad, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, extienda una invitación al Sr. Abdul Minty, Director de la Campaña Mundial contra la Colaboración Nuclear y Militar con Sudáfrica, para que participe en el examen de la cuestión de Sudáfrica por parte del Consejo."

Dicha carta será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/1994/618.

Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo acuerda que se extienda una invitación al Sr. Minty de conformidad con el artículo 39.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí la carta de fecha 18 de mayo de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la República de Sudáfrica, que fue transmitida mediante una carta de fecha 23 de mayo de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas y que figura en el documento S/1994/606.

Los miembros del Consejo tienen también ante sí el documento S/1994/610, que contiene el texto de un proyecto de resolución preparado en el transcurso de las consultas previas del Consejo.

El primer orador es el Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, Su Excelencia Sr. Thabo Mbeki, a quien, en nombre del Consejo, doy una calurosa bienvenida. Invito a Su Excelencia a formular su declaración.

Sr. Mbeki (Sudáfrica) (*interpretación del inglés*): Este eminente órgano se reúne hoy para cerrar un capítulo particular en la historia de las relaciones entre nuestro país, Sudáfrica, y las naciones del mundo, representadas por las Naciones Unidas.

Confiamos en que, al concluir esta sesión de hoy, el Consejo de Seguridad ponga fin a las sanciones obligatorias impuestas contra Sudáfrica con arreglo a las resoluciones 418 (1977), 558 (1984) y 591 (1986).

Estamos sumamente agradecidos al Consejo por la oportunidad que ha tenido a bien conceder a nuestra delegación para que participe en sus deliberaciones, y quisiéramos

aprovechar esta oportunidad para transmitirle a usted, Señor Presidente, y a los demás miembros del Consejo, los saludos de nuestro Presidente, Nelson Mandela, y del resto del Gobierno de la Sudáfrica democrática.

Desde luego, nos conmueve el hecho de que el Consejo se reúna el Día de Africa para examinar el tema concreto del orden del día de levantar el embargo de armas contra Sudáfrica.

Cuando se impuso este embargo, de conformidad con las disposiciones del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, lo fue porque el sistema de gobierno que imperaba en nuestro país y las acciones que llevaba a cabo dicho Gobierno constituían, de forma manifiesta, una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, consideramos las decisiones que adoptará hoy el Consejo como una aceptación por el órgano mundial de que nos hemos convertido en un país democrático, y en un país con el que se puede contar para que contribuya y adhiera a la búsqueda de los importantes objetivos de la paz y la seguridad internacionales. Como millones de otras personas en todo el mundo, contamos con que este órgano siga actuando como el protagonista principal en la lucha mundial en pro de la paz, la seguridad y la estabilidad.

Comprometemos firmemente a nuestro país, como Miembro de las Naciones Unidas y como ciudadano responsable del mundo, a estar a la altura de sus obligaciones a este respecto y, por consiguiente, a contribuir lo que pueda a forjar el mundo pacífico a que tienen derecho los pueblos. Nuestro Gobierno y nuestro pueblo están decididos a asegurar que dentro de nuestras fronteras eliminemos de nuestra vida nacional todas las cosas que favorecen la guerra y el conflicto violento.

La transición con éxito a un orden democrático constituye el firme cimiento de la paz que nuestro pueblo ha anhelado durante generaciones. Constituye también la base a partir de la cual hemos de avanzar en la búsqueda de un sistema de seguridad negociado, justo y estable para todos los pueblos del Africa meridional, que garantice la soberanía de todos los países de nuestra región y asegure que nunca más ningún país vuelva a caer víctima de la agresión y la desestabilización.

Nuestro Gobierno también ha comenzado discusiones para ver qué otra contribución podemos aportar a la búsqueda de la paz en Angola y Mozambique, en apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de los Gobiernos y pueblos de estos dos países. También estamos comprometidos a participar plenamente, según nuestras posibilidades, en los esfuerzos encabezados por la Organización de la Unidad Africana (OUA) para abordar las cuestiones conexas de la paz, la seguridad, la estabilidad, la cooperación y el desarrollo de nuestro continente.

Por consiguiente, estamos dispuestos a comenzar a discutir con la OUA, las Naciones Unidas y todos los interesados a lo que puede y debe hacerse en cuanto a la trágica situación en Rwanda.

Por lo demás, como hemos dicho, estamos dispuestos a cumplir nuestras responsabilidades como Miembro de esta Organización en el esfuerzo colectivo realizado para asegurar la paz para nosotros y los pueblos del mundo. En este contexto, debemos mencionar el hecho de que ya se han tomado medidas importantes para abordar la cuestión de la proliferación de armas de destrucción en masa y la reglamentación de la venta de armas convencionales. Entre otras cosas, esto se ha destacado con la adhesión al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas, así como con la aprobación de legislación interna en relación con estas cuestiones.

Nuestro Gobierno está resuelto a asegurar el cumplimiento de todas las obligaciones que dimanan de estos acuerdos internacionales, incluidos los acuerdos que puedan regular el movimiento de equipo y tecnología que puedan utilizarse en la producción de misiles que puedan transportar armas de destrucción en masa. Sudáfrica se encuentra también en el proceso de convertir su tecnología militar a aplicaciones civiles. Agradeceríamos muchísimo la asistencia de la comunidad internacional con respecto a esta cuestión. Nuestro Gobierno también está muy interesado en que se concierte lo antes posible un tratado que declare a Africa como zona libre de armas nucleares.

También quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento al Consejo de Seguridad, al Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Boutros Boutros-Ghali, y a las Naciones Unidas en general por la sobresaliente contribución que ha hecho esta Organización para llevar a Sudáfrica a la feliz situación en que se encuentra hoy. Por supuesto, esto ha incluido el envío de observadores para ayudarnos a tratar la cuestión de la violencia política y de los observadores que desempeñaron un papel tan importante para garantizar la celebración con éxito de las primeras elecciones democráticas y sin distinciones raciales.

La victoria que se ha obtenido en Sudáfrica le corresponde tanto al pueblo de nuestro país como a esta Organización y a los pueblos del mundo. Seguiremos contando con su apoyo al enfrentarnos al enorme desafío de consolidar esta victoria. Precisamente porque somos conscientes de lo que el mundo ha hecho por nosotros, también estamos resueltos a contribuir en la medida que podamos a forjar un mundo mejor para todos.

Nos complace especialmente reunirnos hoy bajo su Presidencia, Señor Presidente, usted que ha estado con nosotros cuando luchábamos para poner fin al crimen de lesa humanidad del *apartheid* y para dar nacimiento a una sociedad que está decidida a estar a la altura de los ideales que figuran en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por favor cuenten con que nosotros nos hemos de comportar como un Miembro ejemplar de esta Organización, en la que se han depositado las esperanzas de millones de personas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Botswana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Legwaila (Botswana) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, permítame felicitarlo, Señor Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante un mes que en Africa meridional consideramos de enorme importancia histórica. Es una coincidencia oportuna y agradable que usted, el representante de Nigeria y Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, se las haya ingeniado tan brillantemente para presidir este Consejo con motivo del levantamiento de las sanciones contra Sudáfrica. Usted y su país han contribuido en gran medida al nacimiento de la nueva Sudáfrica.

Vayan los mismos sentimientos a su predecesor, el Representante Permanente de Nueva Zelandia, quien presidió las deliberaciones del Consejo de Seguridad con habilidad y sabiduría durante el mes pasado.

Es con gran placer que damos la bienvenida entre nosotros al Primer Vicepresidente Ejecutivo de la nueva Sudáfrica —como lo describe el Arzobispo Tutu, es nuevo de paquete— el Honorable Sr. Thabo Mbeki. El Sr. Mbeki está aquí como un hombre libre, por fin. Atrás han quedado los días en que venía aquí como un exiliado, de rodillas, para rogar al Consejo de Seguridad que impusiera sanciones contra Sudáfrica, como una contribución del Consejo a la liberación de su pueblo y de su país.

El 10 de mayo, cuando el nuevo Presidente elegido democráticamente asumió sus funciones, nació una nueva Sudáfrica. No es exagerado sugerir que en Sudáfrica el 10 de mayo probablemente haya sido el día más pacífico en toda la historia de ese país.

No podía haber un mejor augurio para el renacimiento de una nación que había experimentado el tipo de violencia que Sudáfrica experimentó durante tres siglos y medio. Repentinamente, todos los sudafricanos, en su diversidad cultural y racial, se dieron cuenta de que su futuro y el futuro de su país residían directamente en la visión del Presidente Nelson Mandela de reconciliación nacional y pluralismo democrático sin distinciones raciales. Afortunadamente, 15 días después, el país sigue en paz y reconciliado.

Hoy en día, la comunidad internacional, a través de este Consejo, da la bienvenida a la nueva Sudáfrica que regresa a la comunidad de naciones libres y civilizadas. Esperamos ansiosamente que la eliminación de las sanciones restantes no signifique el abandono por la comunidad internacional de la nueva Sudáfrica a sus propios recursos. Sabemos que la nueva Sudáfrica tiene mejores recursos para la supervivencia y la prosperidad que cualquier otro país del continente de Africa. Sin embargo, sigue siendo cierto que el país necesita dosis masivas de asistencia para hacer frente a los estragos del *apartheid*, y hacerlo de una manera efectiva y manifiesta, a fin de que sus esfuerzos de consolidación nacional den frutos. En otras palabras, ahora que el *apartheid* está muerto, la comunidad internacional no debe pensar que ha quedado exonerada de su responsabilidad para con el pueblo de Sudáfrica.

El proyecto de resolución que tiene hoy ante sí el Consejo representa un hito histórico, una salvación casi milagrosa para un país y una nación que durante tanto tiempo corrieron el peligro de ahogarse en su propia sangre. Botswana apoya al Consejo en esta decisión. Las sanciones han desempeñado un papel de apoyo eficaz en la lucha contra el *apartheid*, en contra de las opiniones de algunos de los miembros de este Consejo que en el pasado, con mucha frecuencia, no querían contemplar su invocación en contra de la Sudáfrica del *apartheid*. El aislamiento en condición de paria, producto del rechazo y del carácter de apestado intocable a que hubo que someter a Sudáfrica como castigo por la tiranía racista, contribuyeron en gran medida al drama sobrecogedor de la transición de Sudáfrica a la democracia.

La liberación política de Africa ha quedado ahora completa. Para nosotros, en el Africa meridional, la

liberación de Sudáfrica es aún mejor recibida. Casi no podemos creer que nuestra región sea por fin libre; libre para dedicar sus energías al desarrollo económico y social, libre para crecer y prosperar. Como vecino, Botswana está determinado a construir las relaciones más amistosas posibles con la Sudáfrica liberada; relaciones basadas en el respeto mutuo y la buena vecindad.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Botswana las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Zambia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Musuka (Zambia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de mayo. Estoy seguro de que con su inmensa habilidad diplomática mucho se habrá de lograr. También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento de mi delegación a su predecesor, el Representante Permanente de Nueva Zelandia ante las Naciones Unidas, Sr. Colin Keating, por la habilidad con que dirigió los asuntos del Consejo de Seguridad durante el mes de abril.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy para desmantelar una de las últimas armas que utilizó la comunidad internacional en su lucha contra el *apartheid* de Sudáfrica; el embargo de armas obligatorio que fue impuesto contra Sudáfrica mediante la resolución 418 (1977), de 4 de noviembre de 1997, y las resoluciones subsiguientes 421 (1977), 558 (1984) y 591 (1986).

El Consejo está reunido ahora que existe un clima político distinto en Sudáfrica. La cuestión del *apartheid* en Sudáfrica, que permaneció en el programa internacional durante más de cuatro decenios, está ahora muerta, aunque sus feas cicatrices todavía podrán verse en el rostro político, económico y cultural de Sudáfrica durante algunos años más.

Mi delegación saluda el proceso electoral celebrado el 27 de abril de 1994, que inauguró una nueva era democrática. Saludamos el establecimiento del Gobierno unido, democrático y sin distinciones raciales de Sudáfrica y felicitamos al Sr. Nelson Mandela, que asumió el cargo de Presidente del Estado de Sudáfrica el 10 de mayo de 1994. Mi delegación también quiere dar una calurosa bienvenida a la delegación sudafricana, encabezada por el Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, Sr. Thabo Mbeki.

Naturalmente, mi delegación se siente feliz de que el liderazgo de mi país y el pueblo de Zambia hayan estado asociados activamente con toda la comunidad internacional, especialmente con el Consejo de Seguridad, en su noble y justa lucha contra el *apartheid*. Con la desaparición del *apartheid*, mi delegación exhorta a la comunidad internacional a que utilice todos sus recursos materiales y financieros para ayudar al nuevo Gobierno sudafricano a satisfacer las expectativas de su gran mayoría empobrecida y para respaldar un buen ejercicio del poder y de los derechos humanos. En general, ahora se acepta que el mantenimiento de la democracia no puede prosperar en medio de una pobreza abyecta.

El camino hacia el objetivo logrado fue largo, exigente y opresivo, pero todos nosotros nos alegramos de haberlo alcanzado. El resultado de la elección ha demostrado la madurez de los sudafricanos para dirigir sus propios asuntos. Son sumamente encomiables la presencia y el apoyo de la comunidad internacional. Todo ello representa un brillo de satisfacción para todos nosotros, que apoyamos y abogamos por el fin del régimen de *apartheid*.

Su Excelencia el Presidente Mandela, de la República de Sudáfrica, quien había adquirido la condición de estadista aun antes de convertirse en Jefe de Estado, sigue siendo un símbolo de una prolongada y justa lucha en pro de la libertad. Es verdad que no es necesario ser un héroe para ordenar que los hombres vayan a la batalla, pero sí es necesario ser un héroe para ser uno de esos hombres que van a la batalla. Fue necesario un héroe de tal naturaleza, el Presidente Mandela, quien permaneció 27 años en la cárcel, fue puesto en libertad y reconcilió a todos los sudafricanos. En Sudáfrica abundan los héroes de nuestro tiempo.

En cuanto al futuro de Sudáfrica, como hemos oído decir al Primer Vicepresidente Ejecutivo, hemos iniciado un nuevo capítulo que afecta no sólo a Sudáfrica, sino también a nuestra región y, por cierto, al continente africano. Los cambios afectarán positivamente los desafíos de nuestro futuro.

Confiamos en que el desafío más grande de Sudáfrica con respecto a su grandeza como país dependerá siempre no de su fortaleza, sino del uso correcto de esa fortaleza en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El hecho de que la Bahía de Walvis se haya reintegrado a Namibia en ese proceso constituye un acto de grandeza. Ahora puede comenzar a utilizarse el potencial de la región

en pro del desarrollo socioeconómico, que beneficiará a toda la región.

Mi delegación recomienda que se ponga fin con efecto inmediato al embargo obligatorio de armas impuesto contra Sudáfrica mediante la resolución 418 (1977), que fue fortalecido por las subsiguientes resoluciones 558 (1984), de 13 de diciembre de 1984, y 591 (1986), de 28 de noviembre de 1986.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Zambia las amables palabras que me ha dirigido y las dirigidas a mi predecesor.

El siguiente orador es el representante de Zimbabwe, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mumbengegwi (Zimbabwe) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y decirle cuán oportuno es que usted, el Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* y participante activo de los Estados de la línea del frente, presida esta trascendental e histórica sesión. Expresamos también nuestro reconocimiento a su predecesor, el Representante Permanente de Nueva Zelandia, por su dirección del Consejo durante el mes de abril.

Asimismo, mi delegación quisiera dar una muy cálida bienvenida a Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, así como a su delegación y agradecerle su declaración tan importante.

Zimbabwe se suma al resto de la comunidad internacional para expresar las más cordiales felicitaciones al Gobierno y el pueblo de Sudáfrica por el logro final e irreversible de una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales. La lucha contra el *apartheid* fue prolongada, dolorosa y exigente en términos de pérdidas de vidas, destrucción de bienes e indecibles miserias humanas. No sólo el oprimido pueblo de Sudáfrica soportó sus costos, sino también los demás pueblos de la región y más allá de ella. Durante más de 300 años de gobierno colonial y más de 40 años del aborrecible sistema de *apartheid*, los connacionales lucharon entre sí y los vecinos contra los vecinos por el logro de la unidad, la democracia y la igualdad racial en Sudáfrica. Por lo tanto, la asunción del mando del Presidente Nelson Mandela el 10 de mayo de este año fue una ocasión histórica, que todos los sudafricanos y, por cierto, todos los africanos y la comunidad internacional deben celebrar verdaderamente.

Todos saludamos a este notable e ilustre hijo de Africa, cuya heroica historia de vida personal simboliza la ardua lucha del pueblo de Sudáfrica por la liberación. Es un hecho histórico que la dedicación del Presidente Mandela a la libertad y la justicia para todos lo ha convertido en una leyenda viviente. El encarcelamiento durante 27 años habría dejado a hombres de menor grandeza amargados y desilusionados. Tras todo ello, el Presidente Mandela resurgió con una visión mucho más amplia para su país y colmado de mucha más compasión por todo el pueblo de Sudáfrica.

Bajo su liderazgo, el pueblo de Sudáfrica de todas las razas pudo emprender negociaciones delicadas y laboriosas que llevaron al establecimiento relativamente pacífico de una nueva Sudáfrica. Por consiguiente, es sumamente apropiado que el Consejo de Seguridad se reúna hoy para adoptar esta medida tan importante que permitirá a Sudáfrica ocupar su lugar legítimo en la comunidad de naciones.

El pueblo de Sudáfrica ha dado al Presidente Mandela y al Congreso Nacional Africano un mandato inequívoco y abrumador para corregir los errores del pasado, subsanar los desequilibrios heredados y crear oportunidades de justicia social y económica para todos. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional continuará asistiendo y apoyando al pueblo de Sudáfrica en la creación de un nuevo orden en una manera tan enérgica como en la que asistió y apoyó la lucha en pro de la erradicación del *apartheid*.

Encomiamos al pueblo de Sudáfrica por la manera pacífica en que negoció la transición desde el poder de la minoría blanca hacia una democracia sin distinciones raciales. Deseamos que esto se considere un ejemplo brillante a emular por otras naciones en conflicto en otras zonas de nuestro atribulado mundo.

Evidentemente, la liberación de Sudáfrica abre perspectivas del logro de oportunidades amplias y de largo alcance para nuestra subregión. Ahora podemos esperar una era de paz, una era de cooperación política y económica para beneficio de nuestra región y más allá. La celebrada desaparición de un vecino hostil y agresivo garantiza que nunca más tendremos que desviar del desarrollo hacia las armas recursos escasos y muy necesarios. Por tanto, la liberación de Sudáfrica es la liberación de toda la región y, de hecho, de todo el continente. Sin duda esto es motivo de celebración.

El levantamiento del embargo de armas contra Sudáfrica es tanto oportuno como adecuado. Cuenta con nuestro pleno apoyo y esperamos el día, en un futuro no demasiado lejano, en que Sudáfrica ocupe el lugar que le corresponde en esta augusta Organización.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Zimbabwe las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi predecesor.

El siguiente orador es el representante del Congo. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abibi (Congo) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: En este aniversario de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que nos remite a tantos recuerdos de combates por la dignidad del ser humano y de la de los pueblos de nuestro continente, el Grupo Africano aprecia que las tareas de esta sesión histórica del Consejo de Seguridad tengan lugar bajo su competente y sabia autoridad. Asimismo, deseamos felicitar a su predecesor, el Embajador de Nueva Zelandia, por la excelente labor realizada el mes pasado.

La investidura, el 10 de mayo de 1994, de Su Excelencia el Señor Nelson Mandela como primer Presidente de la nueva Sudáfrica, constituye un acontecimiento histórico del que la comunidad internacional, y especialmente los pueblos africanos, pueden sentirse orgullosos. Es el resultado de la lucha de los pueblos del Africa meridional para lograr la erradicación del *apartheid*, con el apoyo activo de los países de la línea del frente, de la OUA, de las Naciones Unidas y de toda la comunidad internacional. Los países africanos se felicitan de haber participado, dentro del límite de sus posibilidades, en esta movilización general de fuerzas nacionales e internacionales contra ese sistema que hoy se ha convertido en anacrónico.

El Grupo Africano da la bienvenida al nacimiento de la nueva Sudáfrica y rinde homenaje a los hombres y mujeres de todas las razas, de todas las creencias, de todas las etnias que, impulsados esencialmente por la voluntad de poner fin a un sistema inicuo que envilecía tanto al oprimido como al opresor, han hecho posible y con su sacrificio este acontecimiento.

Con una determinación inamovible, con un valor a toda prueba y un amor sin límites a su país, dirigentes políticos que una ideología de exclusión quería enfrentar, gracias a sus cualidades excepcionales, han logrado unirse para lograr una obra grandiosa, el nacimiento de un gran país democrático y multirracial.

El desarrollo libre y pacífico de las elecciones multipartidistas y todas las iniciativas tomadas con posterioridad tendientes a la consolidación de la unidad nacional constituyen ejemplos sorprendentes para los otros pueblos de Africa y del mundo, agitados por tantas conmociones étnicas, nacionalistas o fanáticas. Al recuperar su lugar en la comunidad internacional, Sudáfrica se sitúa así como un factor determinante de estabilización de la región y un modelo de sabiduría y de madurez.

El Grupo Africano apoya plenamente la resolución sobre el levantamiento del embargo y todas las demás restricciones impuestas por las resoluciones pertinentes de nuestra Organización, a fin de permitir a ese país disponer de todos los medios necesarios para su desarrollo. El Grupo desea a la República de Sudáfrica prosperidad, paz y éxito en la empresa de reconstrucción nacional, y vuelve a confirmar aquí la voluntad de los países africanos de fortalecer su cooperación en todas las esferas con ese país hermano, portador hoy de tantas esperanzas para un continente tachado de continente a la deriva.

La "bestia inmunda" ha sido abatida; en Sudáfrica acaba de empezar un mañana con los colores de la libertad, la justicia y la tolerancia, con el nacimiento de una nación arco iris, rechazando los tristes recuerdos de la larga noche errante evocada por el poeta. En el momento en que se atisban en el horizonte las líneas de batalla de nuevos combates, estamos convencidos de que la presencia de una Sudáfrica democrática en el seno de la gran familia africana es un triunfo decisivo de los esfuerzos del continente para superar los numerosos retos a los que se enfrenta.

El Presidente (*interpretación del francés*): Agradezco al representante del Congo las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi predecesor.

(*continúa en inglés*)

El siguiente orador es el representante de Sierra Leona. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Bangura (Sierra Leona) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame expresar la satisfacción de mi delegación ante la manera habilidosa en que Nigeria ha venido presidiendo las deliberaciones del Consejo durante este mes. Asimismo, deseo hacer llegar

nuestro reconocimiento al Embajador y Representante Permanente de Nueva Zelandia por haber conducido los asuntos del Consejo durante el mes de abril.

Mi delegación valora el hecho de que el Consejo le haya dado esta oportunidad de participar en el examen del tema relativo a la cuestión de Sudáfrica. Es, en verdad, una ocasión doblemente auspiciosa; en primer lugar, por el hecho de que durante su ejercicio de la Presidencia del Consejo sea usted, un auténtico hijo de Africa, quien preside el Consejo para dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica y también digno hijo de Africa, y a su delegación; y, en segundo lugar, porque lo que bien puede ser el último acto en la tarea de poner punto final a este tema en el programa del Consejo también goce de su presencia como Presidente, en especial habida cuenta de la estrecha asociación que nuestro país hermano, Nigeria, ha tenido con esta cuestión a lo largo de los años.

Escuchamos atentamente la declaración del Primer Vicepresidente Ejecutivo, en la que expuso apasionadamente las esperanzas y aspiraciones de la nueva Sudáfrica. Nos ha conmovido profundamente el compromiso con un nuevo orden que el Gobierno debe ahora perseguir, un orden sustentado en los principios democráticos y en la justicia social.

Hace un mes, el mundo observó cómo el pueblo de Sudáfrica se puso de pie y adoptó una decisión respecto del destino de su nación. Para muchos de ellos fue una experiencia de la que nunca habían pensado ser testigos a lo largo de su vida. A medida que se fue desarrollando el acto electoral, fuimos cobrando conciencia de que se estaba escribiendo un nuevo capítulo, un capítulo que ofrecía esperanzas y reconciliación a todos los sudafricanos en momentos en que emergían del túnel de desesperación en que habían estado inmersos. No obstante, es importante que recordemos algunos aspectos del capítulo que acaba de cerrarse, con el fin de valorar plenamente la promesa que se nos ofrece.

A lo largo de los años, Sierra Leona sumó su voz a la del resto de la comunidad internacional para hacer un llamamiento en favor de una solución pacífica de la cuestión de Sudáfrica. Entonces, hicimos llegar nuestra solidaridad a quienes se habían convertido en las víctimas de una sociedad dividida, y también a aquellos que —más allá de las fronteras de Sudáfrica— sufrían la dureza de las contradicciones de ese país. Nuestra fe en la capacidad y la valentía del pueblo de Sudáfrica para lograr el objetivo de una sociedad democrática y sin distinciones raciales nunca vaciló ni se desvaneció.

Hoy, al señalar esta ocasión trascendente, tenemos motivos para reflexionar acerca de ese capítulo de la vida de Sudáfrica por el que la comunidad internacional sufrió durante tantos años. En realidad, el camino que ha traído hoy hasta esta sala a Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki ha sido largo, tortuoso y difícil, plagado de víctimas de una filosofía que ahora ha quedado confinada a las páginas de la historia.

Afortunadamente, ahora ese capítulo ha quedado atrás. Ahora ha llegado el momento de mirar hacia adelante. Mi delegación está convencida de que el camino futuro de Sudáfrica está lleno de promesas bajo la conducción de Su Excelencia el Sr. Nelson Mandela, y de que el pueblo de Sudáfrica pasará a ser un ejemplo de construcción armoniosa de una nación.

En la declaración que formuló el 3 de mayo, mi Gobierno felicitó al pueblo de Sudáfrica por su victoria y dio la bienvenida a la comunidad de las naciones a la nueva sociedad democrática. Deseo reiterar hoy estos sentimientos y expresar la plena cooperación del Gobierno y el pueblo de Sierra Leona en momentos en que Sudáfrica avanza hacia su auténtico destino.

Permítaseme finalizar mi declaración señalando que todos, como Estados Miembros de esta Organización, tenemos la obligación de asegurar el éxito de los acontecimientos trascendentes que han tenido lugar en Sudáfrica, con los que su pueblo debe impulsarse hacia una experiencia nueva y más rica. Hemos sentido los esfuerzos de un país y hemos participado en el nacimiento de una nación; ahora debemos alimentar su bisoña democracia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Sierra Leona por las amables palabras que ha dirigido al Embajador Gambari, a su predecesor y a mi persona.

El orador siguiente es el representante de Argelia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lamamra (Argelia) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Tengo sumo placer en participar en este debate bajo su Presidencia y en este aniversario de la fundación de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que se celebra tradicionalmente como el día de la liberación de Africa, en momentos en que el Consejo de Seguridad se

apresta a clausurar definitivamente el legajo de Sudáfrica, del que se ha ocupado durante mucho tiempo. Una feliz coincidencia de circunstancias ha reunido así, en una fecha simbólica, la celebración de un avance decisivo en el proceso histórico de emancipación de los pueblos africanos y la constatación solemne, por parte de las Naciones Unidas, de que han cumplido su deber para con el pueblo de Sudáfrica. Ello tiene lugar, muy oportunamente, en circunstancias en que el Consejo de Seguridad se encuentra presidido por un digno hijo de Africa, el Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria, un país cuyo nombre está íntimamente vinculado a la lucha por la erradicación del *apartheid*. Al expresar mis felicitaciones al Embajador Ibrahim Gambari por su acceso a la Presidencia del Consejo y por la acción notable que ha llevado a cabo desde el comienzo del mes, quisiera también rendir un merecido homenaje a su predecesor, el Embajador Colin Keating, por los servicios que prestó como Presidente durante el mes de abril.

La presencia en este recinto de Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki en su nueva condición de Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica demuestra la naturaleza y el alcance del cambio que acaba de tener lugar en Sudáfrica, situación de la que el Consejo de Seguridad debe tomar nota y a partir de la cual debe sacar conclusiones jurídicas respecto de las sanciones que impuso a Sudáfrica. Para la comunidad internacional, se trata de celebrar uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea: la conclusión de una lucha de liberación nacional y de un proceso electoral pluralista que han sido ejemplares. Para la comunidad internacional se trata también de participar junto al pueblo sudafricano en la apertura de una nueva página en la historia de un gran país, cuyo nuevo Presidente, Su Excelencia el Sr. Nelson Mandela, en la declaración programática que formuló hace dos días en Ciudad del Cabo ante el Parlamento, señaló que el desafío consiste a partir de ahora en "construir una sociedad centrada en el hombre, una sociedad que garantice la libertad del individuo y restituya la dignidad de cada sudafricano". Se trata, por fin, de poner en marcha y organizar la acogida a Sudáfrica en la comunidad internacional y de darle el lugar y el rango a que tiene derecho en las organizaciones y agrupaciones tanto a nivel regional como a nivel internacional. En este contexto, Argelia se siente particularmente complacida por el hecho de que Sudáfrica se ha incorporado a la Organización de la Unidad Africana (OUA), de la que —a partir del 23 de mayo de este año, y de conformidad con las disposiciones y los procedimientos de la Carta de la organización panafricana— ha pasado a ser el 53º Estado miembro. Argelia se complace también ante la perspectiva cercana del restablecimiento de la plena participación de Sudáfrica en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Además de los aspectos concretos y del alcance práctico del proyecto de resolución, el acto que el Consejo de Seguridad lleva a cabo en el día de hoy marca el fin de una era y el inicio de otra, en la cual una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales consolidará su situación a nivel nacional, regional e internacional, y, en general, hará una contribución incalculable de conformidad con su experiencia histórica, así como con la capacidad y el genio propio de su pueblo y de sus dirigentes.

Argelia, que apoyó espiritual y materialmente y con plena fe la lucha de su hermano pueblo sudafricano, y que desarrolló con gran eficacia una hermandad combativa con el ANC en las distintas etapas de su lucha, se siente muy satisfecha de poder participar en este acto. Argelia comparte el sentimiento del deber cumplido que existe en torno a esta reunión del Consejo. Argelia también se sumará al coro de felicitaciones que se habrán de dirigir al Comité ad hoc de Jefes de Estados de la Organización de la Unidad Africana sobre el Africa Meridional y al Comité Especial contra el *Apartheid.*

El Presidente (*interpretación del francés*): Agradezco al representante de Argelia las amables palabras que ha dirigido a mi colega, el Embajador Gambari, así como a su predecesor, el representante de Nueva Zelandia.

(*continúa en inglés*)

El orador siguiente en la lista es la representante de Egipto, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Hassan (Egipto) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo muy sinceramente por ocupar el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes en curso. También deseo expresar mi agradecimiento al Embajador Gambari por sus incansables esfuerzos como Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, así como por la forma en que ha dirigido las labores del Consejo durante este mes. Asimismo, deseo dar las gracias a su predecesor, el Embajador Keating, Representante Permanente de Nueva Zelandia, por la forma tan brillante en que dirigió las labores del Consejo durante el pasado mes de abril.

La delegación de Egipto da la bienvenida al Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, como representante de su país ante la comunidad internacional tras

largos años de lucha a favor de los derechos humanos y la defensa de la justicia. Hemos escuchado con gran atención su importante declaración, en la cual aclara el nuevo rumbo de la nueva Sudáfrica.

La delegación de Egipto, que se siente honrada de hablar en nombre de la Organización de la Unidad Africana, desea aprovechar esta ocasión para encomiar el proyecto de resolución que aprobará el Consejo de Seguridad en el día de hoy, lo que pone fin a la larga lucha del pueblo de Sudáfrica, con el apoyo de la comunidad internacional, por la liberación y la defensa del valor del ser humano en el territorio de ese fraterno país africano.

Nos complace observar que en las dos ocasiones en que Egipto ha ejercido la Presidencia de la Organización de la Unidad Africana se han producido dos acontecimientos muy importantes: el primero, fue el acceso de Namibia a la independencia, poniendo así fin a la era del colonialismo en Africa, y, segundo, el establecimiento de un Gobierno democrático y sin distinciones raciales en Sudáfrica bajo la dirección del Presidente Mandela, a quien rendimos homenaje por su histórico papel en la lucha por poner fin al *apartheid*.

Nos complace en esta ocasión dar la bienvenida a Sudáfrica como miembro de la Organización de la Unidad Africana, hecho que ocurrió hacer dos días, ocupando así el lugar que le corresponde entre las naciones del continente a fin de que pueda quedar completa la familia sudafricana.

Se han combinado las circunstancias para hacer que esta reunión sea una ocasión especialmente significativa. Es verdaderamente un buen augurio que el Consejo de Seguridad esté a punto de aprobar un proyecto de resolución que pone fin al embargo de armas y a otras restricciones impuestas a Sudáfrica de conformidad con la resolución 4l8 (1977), de 4 de noviembre de 1977, el mismo día en que ese continente celebra el Día de Africa. Hace tres decenios —para ser preciso, concretamente el 25 de mayo de 1963— en una reunión histórica dirigentes africanos decidieron unir sus esfuerzos para que prevalecieran la justicia y la igualdad y para que se colmaran las aspiraciones legítimas de los pueblos a la libertad y a la independencia. Esta visión histórica de los dirigentes de Africa ha llegado a su término en el día de hoy, debido a que la sabiduría y la voluntad política lograron con pleno éxito el 10 de mayo pasado la creación de un Gobierno nacional democrático y sin distinciones raciales por primera vez en Sudáfrica. Este acontecimiento es considerado sobre todo una victoria para la mayoría, que ha sido paciente y ha hecho muchos sacrificios en su lucha de tres decenios. Es también una culminación de los esfuerzos de la OUA, especialmente de los países vecinos y de los Estados de la línea del frente, que de forma generosa brindaron el apoyo político y moral fundamental al movimiento de liberación de ese país.

Esto constituye también una victoria para los miembros de la comunidad internacional que siempre se manifestaron a favor de la justicia, condenaron firmemente al régimen de *apartheid* y se negaron a reconocerlo.

Sudáfrica ha logrado un gran triunfo político, el cual ha sido aplaudido por todos. El Presidente Mandela ha podido establecer una base sólida para el logro de la reconciliación y la unidad a nivel nacional, lo que se ha visto reflejado en su selección de los elementos de su Gobierno nacional, en el que figuran todas las fuerzas que, a pesar de sus diferencias, contribuyeron al logro de una transición pacífica hacia un régimen democrático sólidamente afianzado. Si bien a nivel político se ha podido alcanzar este sueño, la lucha de Sudáfrica no ha finalizado ya que aún encara un gran desafío. Hay que encontrar soluciones a sus problemas económicos y sociales a fin de construir un futuro mejor que esté en consonancia con su situación geográfica y sus recursos naturales, los cuales deben ser explotados con miras a mejorar el nivel de vida de la mayoría, que ha vivido una vida de privaciones y que ha sufrido tanto por culpa de las decisiones racistas que impidieron el desarrollo de las masas en Sudáfrica.

A nuestro juicio, la etapa de reconstrucción no es menos importante que la de la lucha contra el régimen racista. Por ello, es imperativo que todos los elementos de la sociedad sudafricana trabajen en armonía y sin violencia en un esfuerzo internacional concertado para lograr el desarrollo y el progreso.

Mi delegación ve el futuro de Sudáfrica con optimismo y apoya todas las medidas para que Sudáfrica recupere el lugar que le corresponde en la familia internacional. Esperamos con interés una cooperación constructiva con ese país en todas las esferas.

Sudáfrica está haciendo todo lo que está a su alcance para lograr la estabilidad, establecer el ambiente necesario para el proceso de desarrollo —con todos los retos que aguardan—, movilizar los recursos humanos y materiales a fin de acelerar la reconstrucción del Estado y de hacer una contribución positiva en el seno de la familia africana y en el mundo en general. Pedimos a la comunidad internacional que ayude a Sudáfrica en este empeño.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco a la representante de Egipto las amables palabras que nos ha dirigido a mi predecesor y a mí personalmente.

El siguiente orador es el representante de Malasia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Razali (Malasia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Es un placer especial verlo presidir esta sesión. El papel desempeñado por Nigeria y por el Embajador Gambari en la lucha contra el *apartheid* está entrelazado con el papel de las Naciones Unidas. Asimismo es simbólico y favorable que un país importante como Nigeria presida esta reunión que, fundamentalmente, trae a nuestro seno a otro país igualmente importante como es Sudáfrica.

Hace apenas un mes la comunidad internacional fue testigo de las primeras elecciones democráticas y sin distinciones raciales en Sudáfrica. La terminación con éxito de las elecciones es sin duda uno de los acontecimientos más positivos y bien acogidos en la era posterior a la guerra fría. El día de hoy nos trae otro suceso importante en la historia de Sudáfrica ya que el Consejo de Seguridad se prepara para aprobar un proyecto de resolución que hace un llamamiento a la comunidad internacional para que levante el embargo de armas y las demás restricciones impuestas a dicho país. Mi delegación acoge con beneplácito esta oportuna decisión del Consejo, que refleja los cambios que actualmente se están produciendo en Sudáfrica, y está de acuerdo con ello.

Habida cuenta de la profunda aversión y desprecio que sentimos por el *apartheid*, Malasia ha trabajado activamente tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas para contribuir al movimiento contra el *apartheid* en Sudáfrica. Cuando fuimos miembro del Consejo de Seguridad, desde 1989 a 1990, Malasia tuvo la oportunidad de presidir el Comité de sanciones contra Sudáfrica. Aquellos fueron momentos tumultuosos, cuando se galvanizaban los esfuerzos para derribar los muros del *apartheid*. La perseverancia y la unidad de objetivos, conjuntamente con el apoyo incansable de la comunidad internacional, contribuyeron, entre otras cosas, al desmantelamiento del *apartheid*.

La transición desde la lucha por la independencia a la de consolidación nacional durante la fase temprana del nacimiento de una nación puede estar llena de incertidumbre, incluso de peligro. Ningún país es completamente independiente de la noche a la mañana a partir del día de su independencia. El ondear de la bandera nacional señala el camino largo y a menudo difícil hacia el desarrollo y la reconstrucción nacionales. La comunidad internacional, por su parte, no debe escatimar esfuerzos para apoyar a Sudáfrica durante este período crítico.

Malasia confía en que el nuevo Gobierno, bajo la capaz dirección del Sr. Nelson Mandela, pueda dirigir al país en la dirección que se necesita, que es la de la justicia, la estabilidad y la prosperidad para todos. En este sentido, permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar el firme apoyo y amistad de mi Gobierno al nuevo Gobierno de Sudáfrica. Esperamos con interés trabajar con ellos en sus nobles esfuerzos para construir su país. Asimismo, esperamos con interés que Sudáfrica ocupe el lugar que le corresponde y contribuya a todos los temas importantes que examinan las Naciones Unidas. Este es un país al que durante mucho tiempo se le ha negado dejar su impronta en Africa, en el mundo en desarrollo y en la comunidad internacional, pero que ahora está orgullosamente dispuesto a hacerlo.

Si bien debemos regocijarnos sinceramente con el pueblo de Sudáfrica al haberse puesto fin allí al *apartheid*, no debemos olvidar que el fantasma del *apartheid* revestido de otra forma puede resurgir en otros lugares, dados, por ejemplo, los acontecimientos horribles que se están perpetrando en Bosnia y Herzegovina. Hay que combatir y eliminar los crímenes de lesa humanidad en todas sus manifestaciones, tal como se ha hecho con tanto éxito y de forma tan gloriosa en Sudáfrica.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Malasia su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Representante Permanente de Nigeria, a mi país, Nigeria, y a mi predecesor en la Presidencia.

El siguiente orador es el representante de la República Unida de Tanzanía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mwambulukutu (República Unida de Tanzanía) (*interpretación del inglés*): Permítanme que me sume a los demás oradores al expresar las profundas felicitaciones de mi delegación al primer Presidente de Sudáfrica democráticamente elegido, el Sr. Nelson Mandela, y a todo el pueblo sudafricano por haber conseguido finalmente su emancipación política de la esclavitud del *apartheid*.

También acogemos con satisfacción la presencia en la sala del Consejo de Seguridad del Sr. Thabo Mbeki, el Primer Vicepresidente Ejecutivo del Gobierno del Presidente Mandela. Su declaración a la comunidad internacional da fe

del hecho de que los principios de una sociedad unida, democrática y sin distinciones raciales se están arraigando en Sudáfrica.

Tanzanía también acoge con beneplácito la admisión de Sudáfrica como miembro de la Organización de la Unidad Africana (OUA) a partir de hoy, 25 de mayo de 1994. Esto coincide atinadamente con la conmemoración del trigésimo primer aniversario de la fundación de la OUA.

La nueva Sudáfrica democrática es una de las historias envidiables de éxito en la historia reciente. Ese éxito no se produjo milagrosamente. Es el resultado de una lucha prolongada, librada ante todo por los propios sudafricanos, que dio como resultado el que muchos de ellos tuvieran que pagar el precio supremo con su sangre o con encarcelamientos interminables. También nos damos cuenta plenamente de que estos resultados loables no habrían sido posibles si no se hubiese contado con el apoyo incansable de la comunidad internacional en forma de sanciones económicas y otro tipo de presiones ejercidas sobre el régimen del *apartheid*.

Ahora, 32 años después de la imposición de las primeras sanciones económicas por la Asamblea General de las Naciones Unidas, podemos mirar hacia atrás con la satisfacción de que esos esfuerzos no fueron en vano. Queda claro que las presiones fueron un aspecto indispensable de la estrategia de la comunidad mundial para eliminar el *apartheid* y establecer una Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales.

El pueblo de Sudáfrica y todo el movimiento internacional en contra del *apartheid* tienen todos los motivos para celebrar. Aquellos directamente responsables de haberle dado el golpe más severo al *apartheid* merecen el pleno reconocimiento de la comunidad internacional. Nos referimos en particular a dos personalidades sobresalientes de Sudáfrica: el Presidente Nelson Mandela y el dirigente del Partido Nacionalista, Sr. Frederik de Klerk. Ambos aunaron sus fuerzas, junto con sus seguidores, en la búsqueda de una solución pacífica.

Los Acuerdos Nacionales de Paz, que unieron a todos aquellos que estaban entregados a los principios democráticos en Sudáfrica, fueron posibles en gran medida gracias a la determinación de ambos dirigentes. El progreso inexorable vino después —aunque estuvo interrumpido por la violencia— como se había previsto en la Declaración sobre al *apartheid* y sus consecuencias destructivas para el Africa Meridional, de 1989. Es por este motivo que la comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, procedieron a alentar el cambio positivo en Sudáfrica mediante el relajamiento de la presión ejercida sobre Pretoria. Esa fue la finalidad del relajamiento de las sanciones de las Naciones Unidas, con excepción del embargo de armas.

Este órgano se reúne hoy para considerar poner fin al embargo obligatorio de armas impuesto contra Sudáfrica mediante la resolución 418 (1977), de 4 de noviembre de 1977, y las resoluciones subsiguientes 558 (1984), de 13 de diciembre de 1984, y 591 (1986), de 28 de noviembre de 1986.

El proyecto de resolución que tienen ante sí los miembros del Consejo de Seguridad se predica en base al ya establecido Gobierno sudafricano unido, democrático y sin distinciones raciales. La aprobación de este proyecto es importante porque el levantamiento del embargo obligatorio de armas significará un paso sumamente importante hacia el retorno de Sudáfrica a las Naciones Unidas. Tanzanía cree que la aprobación de este proyecto de resolución fortalecerá aún más la determinación del nuevo Gobierno de rectificar el legado del *apartheid* iniciando la reconciliación y la reconstrucción nacionales así como explorando en paz nuevas vías para establecer vínculos constructivos con sus vecinos.

Esperamos con interés trabajar estrechamente con Sudáfrica e instamos a la comunidad internacional, especialmente a las Naciones Unidas y a las instituciones multilaterales, a brindar a Sudáfrica todo el apoyo necesario ahora que vuelve a ocupar el lugar que le corresponde entre la comunidad de las naciones.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la República Unida de Tanzanía las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Grecia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea.

Señor Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por haber asumido Nigeria la Presidencia del Consejo de Seguridad. No me cabe duda de que la gran experiencia y las aptitudes diplomáticas del Embajador Gambari serán de gran ayuda para conducir los asuntos del Consejo. También quiero felicitar al Representante Permanente de Nueva Zelandia, Embajador Keating, por la manera sumamente

eficiente y profesional en que dirigió la labor del Consejo durante el mes de abril.

Asimismo, deseo celebrar la participación en este debate de Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, participación que demuestra el gran interés del nuevo Gobierno sudafricano en normalizar su presencia entre otras naciones de la comunidad internacional.

La Unión Europea saluda calurosamente las primeras elecciones democráticas y el establecimiento de un Gobierno unido, democrático y sin distinciones raciales en Sudáfrica, que se inauguró el 10 de mayo de 1994. Felicitamos al pueblo de Sudáfrica y a sus líderes con motivo de esta ocasión histórica.

Al respecto, la Unión Europea acoge con beneplácito el proyecto de resolución que tiene ante sí el Consejo. La aprobación de este proyecto de resolución llevaría a la abolición del embargo obligatorio de armas y de otras restricciones relativas a Sudáfrica impuestos con arreglo a la resolución 418 (1977), así como de todas las demás medidas contra Sudáfrica contenidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad, y en particular a las enunciadas en sus resoluciones 282 (1970), 558 (1984) y 591 (1986). Se decide, además, disolver el Comité del Consejo de Seguridad establecido por la resolución 421 (1977), relativa a la cuestión de Sudáfrica.

La Unión Europea está dispuesta a apoyar los esfuerzos del nuevo Gobierno por lograr el objetivo de conducir al país hacia una sociedad democrática y sin distinciones raciales, en la que prevalezcan el respeto de los derechos humanos, el respeto de los derechos de las minorías, el imperio del derecho, la justicia social y la eliminación de todas las formas de discriminación. En este contexto, me complace anunciar que la Unión Europea, por su parte, ha decidido levantar la última medida autónoma restrictiva que quedaba, que tomó en 1985 contra Sudáfrica, a saber, la negativa a cooperar en la esfera militar.

Además, la Unión Europea recuerda la decisión del Consejo de Asuntos Generales, de 19 de abril de 1994, por la cual prometió un conjunto de medidas inmediatas para Sudáfrica. Estas medidas harán hincapié en un diálogo centrado en los aspectos importantes de Sudáfrica, como el comercio, la cooperación económica y la cooperación en materia de desarrollo, a fin de responder a las necesidades y aspiraciones inmediatas de los sudafricanos. Estas medidas se verán acompañadas por el inicio de un diálogo político a fin de mejorar y consolidar las instituciones democráticas sobre las cuales la nueva Sudáfrica construirá su futuro.

La Unión Europea expresa su profunda confianza en el nuevo período que comienza ahora en Sudáfrica. Cree que mediante el diálogo y los medios pacíficos, el nuevo Gobierno, que ahora representa a la mayoría de la población, seguirá teniendo éxito en encontrar soluciones a los arduos problemas a que se enfrenta.

Sr. Snoussi (Marruecos) (*interpretación del francés*): Es para mí un placer felicitar fraternalmente al Embajador Gambari por la manera eficaz y atinada en que ha dirigido el Consejo desde el comienzo de este mes.

Asimismo, quisiera expresar nuestro gran aprecio al Sr. Colin Keating por su desempeño al ocupar la Presidencia durante el mes anterior.

Es hoy alentador para nosotros que este honorable Consejo se reúna por fin en ocasión de un acontecimiento regocijante para nuestros corazones y espíritus. Durante demasiado tiempo nos hemos visto privados de toda satisfacción y gozo. Desafortunadamente, estos últimos años no han traído más que tragedias, guerras fratricidas y situaciones terribles. La comunidad internacional ha debido enfrentar innumerables crisis y dramas interminables. El mantenimiento de la paz, la asistencia humanitaria y el socorro en todo el mundo se han convertido en tarea cotidiana para las Naciones Unidas, que difícilmente logran responder a todos los llamamientos lanzados desde distintas partes del mundo y a todos los problemas que deben resolver. Bosnia, y ahora Rwanda, han ocupado el lugar de otros dramas que estuvieron en primer plano en la prensa y la televisión por su violencia, asesinatos, "depuración étnica", violaciones, etc.

En los últimos años hemos lamentado juntos lo que ocurría. Hemos aportado al Consejo nuestro constante apoyo. Hemos reiterado la esperanza de que su voluntad pusiera fin al odio y el mal. En todos esos casos, lamentablemente nuestra acción común ha fracasado debido a personas sin fe ni ley que han despreciado la moral de la humanidad. Lo que continúa ocurriendo en Bosnia y lo que ha comenzado a ocurrir en Rwanda es simplemente inaceptable y, no obstante, seguimos esperando que prevalezca la razón sobre la insensatez y la inconsciencia. Por lo tanto, no escatimaremos esfuerzo alguno para aliviar los sufrimientos, detener a los invasores y calmar las ambiciones de quienes, en 1994, continúan alimentando sueños de hegemonía y grandeza.

Afortunadamente, en este panorama tan sombrío se vislumbra un rayo de esperanza. Durante varios decenios, la situación en Sudáfrica nos parecía insoluble, insuperable. Tras varios decenios comenzamos a creer que el sueño de los sudafricanos jamás se realizaría. Sin embargo, hace unos días se produjo un milagro en Johannesburgo. Sudáfrica se liberó del monstruo que siempre la había dominado. El *apartheid,* la discriminación racial y la segregación han desaparecido como por encanto, dando lugar a un país libre, unido, con un futuro glorioso y próspero.

Esto no es obra del azar, sino que se debe a la lucidez de sus dirigentes, que han sabido superar sus preocupaciones y desacuerdos y organizar juntos el porvenir de un gran país. No es obra del azar, ya que es también producto de la labor incansable de la comunidad internacional que, desde hace muchos años, con obstinación e inteligencia, ha logrado vencer el poder formidable del *apartheid*.

Por lo menos esta vez, nuestras sanciones han dado resultados sin ambigüedades y sin oposición. Lo ocurrido nos permite esperar que no todo está perdido en otros lugares. Por supuesto, no nos encontramos diariamente ante un gran patriota, gran dirigente y gran hombre como Nelson Mandela, quien ha dado muestras de lucidez, inteligencia y, sobre todo, generosidad en los momentos oportunos. De hecho, también cabe afirmar que no todos los días se encuentra un gran hombre de Estado como el Sr. De Klerk, quien se percató de que había llegado la hora de pasar la página y subir al tren de la historia.

En momentos en que nos disponemos a recibir entre nosotros a esa nación hermana y a borrar las secuelas de un pasado doloroso, hacemos votos por que la comunidad internacional se movilice aún más que en el pasado para que se halle soluciones más rápidas a los problemas que aquejan a la conciencia del mundo.

Tenemos el gran honor de contar entre nosotros al Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica. Lo saludamos y le reiteramos nuestros votos de éxito. Asimismo, expresamos al Presidente Mandela nuestros deseos de prosperidad y longevidad, para que pueda dirigir a Sudáfrica hacia el desarrollo y la dicha a que aspira.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Marruecos las amables palabras que ha dirigido al Representante Permanente de Nigeria, así como las dirigidas a su predecesor.

El siguiente orador es el representante de la India, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ansari (India) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido personalmente la Presidencia del Consejo en esta histórica ocasión. También quisiera aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, Sr. Thabo Mbeki. Su presencia hoy en el Consejo está a la altura de esta ocasión.

La asunción del mando del Gobierno de Unidad Nacional en Sudáfrica el 10 de mayo de 1994 fue una ocasión muy especial para Sudáfrica, el mundo entero y el pueblo de la India. Ese día asumió el mando un nuevo Gobierno, elegido en virtud de las primeras elecciones multirraciales jamás celebradas en Sudáfrica.

El restablecimiento de la igualdad entre todas las razas en Sudáfrica es un motivo de inmensa y directa satisfacción para el pueblo y el Gobierno de la India. Hace muchos años, la India, como incipiente Estado independiente, tomó la audaz iniciativa de cristalizar la opinión mundial contra la injusticia y la inhumanidad del sistema de *apartheid* y abogó de manera vehemente para que las Naciones Unidas fuesen un instrumento importante en el logro del cambio pacífico y el desmantelamiento del *apartheid*. Lo hicimos porque pensamos que era nuestra causa y no tan sólo la causa de un vecino distante. Nuestro compromiso para con esta causa jamás cejó ni disminuyó.

El establecimiento de un Gobierno sin distinciones raciales en Sudáfrica representa la victoria de valores humanos universales. Como lo dijo el Primer Ministro de la India, Sr. Narasimha Rao, en su declaración con motivo de la asunción del mando del Gobierno de la Unidad Nacional en Sudáfrica el 10 de mayo de 1994:

> “La lucha de Sudáfrica ha demostrado que la fortaleza del espíritu humano, la fortaleza de los valores de la convicción moral y la fortaleza de la lucha sin compromisos contra la dominación y la explotación son ciertamente formidables fuerzas de cambio.” (*S/1994/577, pág. 2*)

Las Naciones Unidas han aportado su contribución a la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica. La Organización apoyó activamente el movimiento contra el *apartheid* y

contribuyó a la movilización de la opinión pública internacional contra el sistema de *apartheid*. Desempeñaron un importante papel las sanciones impuestas por la Organización, tales como las sanciones económicas y financieras y el embargo del petróleo mediante las resoluciones de la Asamblea General.

El Consejo de Seguridad también desempeñó un papel importante al acelerar el ritmo de cambio en Sudáfrica. El embargo de armas demostró el aborrecimiento por el Consejo del sistema de *apartheid* y otros crímenes perpetrados contra la mayoría negra en Sudáfrica. El Comité del Consejo de Seguridad establecido para vigilar la aplicación del embargo de armas, que la India tuvo el privilegio de presidir, mantuvo un ojo avizor sobre la situación e informó sobre las violaciones con rapidez. Actualmente, el Consejo puede enorgullecerse de haber contribuido a la eliminación del *apartheid* en forma significativa.

Con el establecimiento del Gobierno de Unidad Nacional, es adecuado que se ponga fin inmediatamente a las sanciones impuestas anteriormente por las Naciones Unidas. El año pasado, la Asamblea General, en su cuadragésimo octavo período de sesiones, levantó las sanciones económicas y financieras y el embargo de petróleo. Celebramos la decisión que va a tomar hoy el Consejo de Seguridad de poner fin al embargo de armas. Esto concuerda con los deseos del Presidente Mandela, expresados en su carta al Presidente del Consejo de Seguridad, que figura en el documento S/1994/606.

Con la decisión que tomará el Consejo de Seguridad, se pondrá fin a todas las sanciones contra Sudáfrica. Celebramos la oportunidad que esto proporciona para que la nueva Sudáfrica desempeñe su papel natural y merecido en esta Organización y en las relaciones internacionales.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la India las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante del Senegal, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Cissé (Senegal) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: La delegación del Senegal se felicita por que haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, no sólo por sus eminentes dotes de diplomático notable, sino porque coincide con la celebración de esta sesión del Consejo. Esta coincidencia está llena de significado, sobre todo si se considera que esta sesión se dedica a la celebración del final de varios decenios de combate contra el sistema de *apartheid*, en que su país amigo y hermano desempeñó una parte muy activa, a imagen del dinamismo y la competencia con que su representante, el Embajador Ibrahim Gambari ha dirigido siempre el Comité Especial contra el *Apartheid*.

Al dar las gracias al Embajador Colin Keating de Nueva Zelandia, su predecesor, por la labor notable realizada el mes anterior, me es especialmente grato saludar la presencia en esta sesión solemne del Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica. Su presencia entre nosotros constituye un honor y es motivo de legítimo orgullo y gran alegría, ya que es uno de los participantes más aguerridos y notables de la reciente evolución que ha tenido lugar en Sudáfrica.

Para toda la comunidad internacional, y especialmente para Africa, la victoria notable lograda por el Congreso Nacional Africano (ANC) en las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica y la accesión del Sr. Nelson Mandela a la Presidencia de la República de Sudáfrica, constituyen la consagración de los ideales de justicia, igualdad y libertad que siempre han guiado la lucha heroica del pueblo de Sudáfrica contra la discriminación y el racismo en su forma más inhumana.

En el mensaje dirigido al Presidente Mandela, el 4 de mayo de 1994, su amigo y hermano, el Sr. Abdou Diouf, Presidente de la República del Senegal, subrayó que la victoria del ANC,

> “rompe las últimas cadenas del *apartheid* y reconcilia a Sudáfrica tanto con ella misma como con la madre Africa y con toda la comunidad internacional.”

Esa victoria también es un homenaje del pueblo sudafricano al hombre que, ante los ojos del mundo, ha simbolizado el rechazo a la injusticia y la discriminación, la firmeza en sus opiniones, y actualmente, la tolerancia, la fraternidad, la reconciliación y el diálogo.

Mi delegación también expresa su profunda satisfacción por el papel decisivo desempeñado por el Presidente Frederik de Klerk en el proceso de desmantelación del *apartheid* y de instauración de la democracia en Sudáfrica.

Al reiterar sus felicitaciones al pueblo sudafricano y a sus dirigentes, la delegación del Senegal quiere aprovechar también esta oportunidad para rendir un homenaje merecido a todos los hombres y mujeres que en el Africa meridional,

y en todo el mundo, han apoyado activamente el triunfo de la justicia y el derecho.

En el Senegal, donde la lucha contra el *apartheid* siempre ha sido una de las principales preocupaciones de las autoridades gubernamentales y de la población, este acontecimiento histórico fue acogido con satisfacción, esperanza y alivio. Alivio en primer lugar al ver recompensados los esfuerzos de la comunidad internacional y los sacrificios de los hijos de Sudáfrica; satisfacción al ver que gracias a la madurez de los representantes políticos de ese gran país la democracia, la libertad y la justicia han triunfado ampliamente consagrando la voluntad de la mayoría; y finalmente, esperanza porque gracias a la lucidez, y la magnanimidad de alma y espíritu del Gobierno democrático instaurado, Sudáfrica pronto desempeñará el importante papel que le corresponde en el escenario internacional.

Por ello, en el umbral de esta nueva era que se abre en Sudáfrica, reiteramos el llamamiento hecho a la comunidad internacional para que aporte un apoyo generoso al nuevo Gobierno sudafricano en su tarea de rehabilitación y relanzamiento de la economía del país, así como de desarrollo humano de la mayoría de su población.

A ese respecto, Sudáfrica, su Gobierno y su pueblo podrán seguir contando con el apoyo constante del Senegal, de su Jefe de Estado, de su Gobierno y de todo su pueblo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Senegal las amables palabras que ha dirigido a mi país, al Representante Permanente de Nigeria y a su predecesor, el Representante Permanente de Nueva Zelandia.

El siguiente orador es el representante de Túnez, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Abdellah (Túnez) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo con motivo de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiera expresar nuestro profundo aprecio por la competencia con que el Embajador Gambari dirige las deliberaciones de este órgano.

También queremos felicitar a su predecesor, el Embajador Keating, de Nueva Zelandia, que con perseverancia y determinación, supo desempeñar una labor notable durante el mes anterior.

También quiero dar la bienvenida a esta reunión al Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica.

Es una feliz coincidencia ver que el Ministro de Relaciones Exteriores de un gran país africano hermano, que ostenta la Presidencia del Comité Especial contra el *Apartheid*, dirige esta sesión del Consejo de Seguridad dedicada a poner fin al embargo de armas contra Sudáfrica.

Aprovechamos esta ocasión para expresar nuestra alegría al ver por fin a Sudáfrica, reconciliada con los propósitos y principios de nuestra Carta, ocupar el lugar que le corresponde en el seno de la familia de las naciones.

Puesto que cree en la justa causa de un pueblo que lucha por recuperar sus derechos y su dignidad, y está inspirada por los principios de los derechos humanos, la comunidad internacional ha hecho suya esta causa al brindarle su apoyo total y al ejercer presiones diversas contra el sistema segregacionista que imperaba en ese país. En ese sentido, las Naciones Unidas han efectuado un aporte muy precioso y altamente constructivo.

Por su parte, la Organización de la Unidad Africana (OUA) ha desempeñado un papel crucial en la lucha contra el *apartheid* al coordinar las acciones emprendidas en ese sentido por los Estados africanos y al sensibilizar a la comunidad internacional respecto de esta causa.

El pueblo sudafricano encontró por fin el camino de la concordia y de la razón para culminar el proceso electoral y hacer prevalecer los principios de la libertad y de la igualdad para todos, dando origen así a una nueva nación democrática, unida y sin distinciones raciales.

Esta evolución saludable resultó posible gracias, en particular, a la elevada visión y las calidades de estadista que poseen el dirigente Nelson Mandela y el Sr. Frederik de Klerk. Pudieron evitar así los descarrilamientos y los excesos, tan animados estaban por su preocupación de servir al interés común de todos los sudafricanos.

Una vez que asumió el cargo de Presidente de la República, Su Excelencia el Presidente Nelson Mandela perseveró en esa perspectiva, al constituir un Gobierno que refleja fielmente la nueva configuración política surgida de las elecciones democráticas de abril y al consagrar la reconciliación nacional.

Ese compromiso merece ser alentado y apoyado por todos los componentes de la sociedad sudafricana, en un marco de concertación continua y de respeto de la legalidad constitucional.

El apoyo de la comunidad internacional también es necesario para fortalecer ese proceso; el apoyo a los cambios democráticos producidos, ayudando a crear las condiciones de estabilidad y progreso social en el país. El levantamiento total de todas las restricciones impuestas por el Consejo de Seguridad a Sudáfrica se inscribe, de hecho, en la lógica de los acontecimientos.

Huelga decir que una Sudáfrica democrática, unida y sin distinciones raciales constituye un factor de estabilidad y prosperidad tanto en el plano regional como en el internacional.

En efecto, esta nueva nación contribuirá sin duda a la promoción de la cooperación entre los países africanos en todas las esferas y aportará su participación a la acción común tendiente a reducir los focos de tirantez y a abrir nuevas perspectivas para el desarrollo económico y social del continente.

La celebración de la próxima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Africa, que tendrá lugar en Túnez, constituirá un momento oportuno para acoger solemnemente a Sudáfrica como miembro de pleno derecho de la Organización de la Unidad Africana (OUA). El pueblo tunecino y su Presidente, el Sr. Ben Ali, que no han escatimado esfuerzo alguno para apoyar la heroica lucha del pueblo sudafricano, se regocijan ante la idea de recibir pronto al líder Nelson Mandela y expresarle sus calurosas felicitaciones y sus votos de pleno éxito en la noble misión de conducir a su pueblo hacia el progreso y la prosperidad y de consolidar los valores y los principios de la igualdad, de la justicia y de la democracia en Africa y en el mundo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Túnez por las amables palabras que ha dirigido a mi país, al Representante Permanente de Nigeria, a su predecesor —el Representante Permanente de Nueva Zelandia— y a mi persona.

El próximo orador es el Sr. Abdul Minty, a quien el Consejo ha invitado de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Minty (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En nombre del movimiento anti-*apartheid* y de la Campaña Mundial contra la Colaboración Nuclear y Militar con Sudáfrica quiero felicitar a Nigeria por estar ejerciendo la Presidencia del Consejo de Seguridad y agradecerle, así como también al Consejo, el privilegio y el honor de hacer uso de la palabra en esta histórica sesión.

Esta es la cuarta vez que me presento ante el Consejo. En el pasado fue para pedir que se adoptaran medidas contra el *apartheid*, pero hoy, en el Día de Africa, es para celebrar la transformación democrática de Sudáfrica y para regocijarnos ante el levantamiento del embargo internacional del armas.

Apoyamos de todo corazón el proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí. La declaración que formuló hoy el Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica ha confirmado la transformación de Sudáfrica de un virtual paria internacional en un miembro normal y responsable de la comunidad mundial de naciones. Inmediatamente después de la masacre ocurrida en 1960 en Sharpeville, y por intermedio del movimiento anti-*apartheid*, lanzamos una campaña internacional para que no se suministraran armas al *apartheid*. El Consejo de Seguridad impuso un embargo de armas contra el *apartheid* en el bienio 1963-1964 y lo tornó mucho más severo en 1970.

No obstante, sólo después de la histórica Conferencia que las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA) celebraron en Lagos en agosto de 1977 el Consejo de Seguridad aprobó el embargo obligatorio de armas contra el *apartheid*, mediante la resolución 418 (1977), de noviembre de 1977. Fue la primera decisión obligatoria que las Naciones Unidas adoptaron contra un Estado Miembro. Posteriormente se aprobaron resoluciones adicionales para fortalecer el embargo de armas, a saber, las resoluciones 558 (1984) y 591 (1986).

En la Conferencia de Lagos también se decidió establecer la Campaña Mundial contra la Colaboración Nuclear y Militar con Sudáfrica, cuyos miembros fundadores fueron los Jefes de Estado de Nigeria y de los Estados de la línea del frente. A lo largo de los años hemos cooperado estrechamente con el Comité establecido en virtud de la resolución 421 (1977) del Consejo de Seguridad, y sus actas dan prueba de nuestros constantes esfuerzos encaminados a garantizar la estricta y amplia aplicación de las solemnes decisiones de las Naciones Unidas.

Deberíamos señalar también que las advertencias tempranas que formulamos respecto del desarrollo de una “bomba del apartheid” no eran alarmistas, sino que se

basaban en hechos sólidos que posteriormente han quedado confirmados.

Además de tratar de impedir que las armas fuesen utilizadas para la represión interna en Sudáfrica, posteriormente tuvimos que intensificar el embargo con el fin de detener la creciente guerra que el *apartheid* llevaba a cabo en la región. Los enormes sacrificios que realizaron los Estados de la línea del frente para promover la lucha por la liberación africana involucraron un gran número de víctimas y una destrucción masiva que, por cierto, carecen de precedentes en la historia moderna. Países recién independizados arriesgaron su soberanía nacional y su supervivencia misma para apoyar la lucha por la liberación, y muchos de ellos, al igual que la población mayoritaria que vive dentro de las fronteras de Sudáfrica, continúan sufriendo las consecuencias destructivas del *apartheid*.

A pesar de las deficiencias y la debilidad en la aplicación del embargo, y de varias violaciones, consideramos que el embargo de armas contra el *apartheid* desempeñó un papel importante en la tarea de lograr el cambio y reducir el nivel de violencia y de sufrimiento humano en el Africa meridional. Por cierto, fue esencialmente la lucha del pueblo de Sudáfrica la que llevó a su liberación; pero esa lucha se convirtió también en la lucha común de la humanidad, y por consiguiente el costo de la transformación fue relativamente bajo. Por consiguiente, cuando el 10 de mayo de 1994 el alba de una nueva Sudáfrica democrática asomó en Pretoria ello constituyó una victoria para todo el pueblo de Sudáfrica y del mundo, y hoy podemos hablar de reconciliación y comenzar la tarea de construir la nación porque el mundo entero tiene un enorme interés por la nueva Sudáfrica en sus planes futuros.

Finalmente el pueblo de Sudáfrica y del Africa meridional en su conjunto están en paz sin el *apartheid* y pueden comenzar la tarea enorme de reconstrucción y desarrollo en el marco de la seguridad común.

Al aflojar los términos del embargo de armas tenemos que dar las gracias a los Estados africanos, al Movimiento de los Países No Alineados y a algunos Estados occidentales por su larga dedicación a la lucha contra el *apartheid*. Agradecemos a los países nórdicos y, en nombre de la campaña mundial, damos las gracias a Noruega y a Suecia por su apoyo directo. Gracias al Reino Unido por concluir el Acuerdo de Simonstown en 1975 y a las principales Potencias occidentales que fueron persuadidas a través de los años, a menudo mediante campañas nacionales masivas, a tomar una acción más efectiva contra el *apartheid*. Queremos también expresar nuestro agradecimiento al Comité del Consejo de Seguridad establecido para vigilar la aplicación del embargo de armas y al Comité Especial contra el *Apartheid*, a sus respectivos Presidentes, así como al Centro contra el *Apartheid*, por su colaboración.

Tengo que rendir homenaje también a los miles de personas extraordinarias que nos asistieron, algunas proporcionándonos información con considerables riesgos y sacrificios personales, y a las otras que actuaron por intermedio de diversas organizaciones anti-*apartheid* para contribuir a aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad.

Sudáfrica ha atravesado una larga lucha por la libertad pero nuestros dirigentes y nuestro pueblo siempre mantuvieron la esperanza viva, al igual que los Estados de la línea del frente y quienes nos apoyaban en el extranjero. Todo esto ha contribuido a una nueva realidad que es verdaderamente milagrosa. Las Naciones Unidas han desempeñado un papel primordial en este proceso desde sus inicios. Pero en esta nueva era hay nuevas tareas que realizar. Sudáfrica necesitará a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional, así como la comunidad internacional y las Naciones Unidas necesitarán a Sudáfrica.

A título personal y como sudafricano que ha bregado en el exilio desde 1959 en las campañas en contra del *apartheid*, quiero expresar que fue una experiencia maravillosa votar por vez primera el mes pasado en las primeras elecciones democráticas sudafricanas de todos los tiempos, así como que se me otorgara el primer pasaporte sudafricano que recibo en 35 años para tener el privilegio de estar en Pretoria el 10 de mayo y presenciar la inauguración de Su Excelencia el Presidente Nelson Mandela al frente de una Sudáfrica libre. También lo ha sido hoy al viajar desde Sudáfrica en nuestra aerolínea nacional y participar en esta sesión con nuestro Primer Vicepresidente Ejecutivo, Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki, con nuestro Viceministro de Relaciones Exteriores, Su Excelencia el Sr. Aziz Pahad, y con otros miembros de la delegación sudafricana. Esta ha sido una experiencia casi increíble. Es verdaderamente un sueño convertido en realidad, porque la esperanza por fin ha cristalizado. Todos estamos de acuerdo hoy en que la misión se ha cumplido.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Sr. Minty los amables sentimientos expresados a mi país.

El siguiente orador es el representante de Bosnia y Herzegovina, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Misic (Bosnia y Herzegovina) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame expresarle ante todo el honor que siente nuestra delegación de poder dirigirse al Consejo de Seguridad bajo su Presidencia en esta sesión histórica. Permítame también encomiar a su Embajador, Su Excelencia el Sr. Ibrahim Gambari, por su liderazgo distinguido y su habilidad al dirigir la labor del Consejo, así como expresar mi reconocimiento a su predecesor, Su Excelencia el Embajador Colin Keating, por su labor valiente y fructífera durante el dificilísimo mes de abril.

Es un honor especial poder darle la bienvenida a Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, quien hace unos momentos manifestó elocuentemente los anhelos e inquietudes del pueblo sudafricano.

El Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina quiere aprovechar esta oportunidad para formular sus más sentidas felicitaciones al nuevo Gobierno electo y al pueblo de Sudáfrica por haber logrado una sociedad basada en la libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

La resolución aprobada hoy por el Consejo de Seguridad es un hito más en el regreso de Sudáfrica a la normalidad y a la familia de las naciones. El levantamiento de las sanciones impuestas por todas las resoluciones pertinentes ayudará a estimular el desarrollo económico necesario para propiciar las tendencias democráticas de Sudáfrica. El pueblo sudafricano, ahora libre del *apartheid*, también debería librarse de la pobreza.

Pero ahora hay una nueva Sudáfrica, surgida de la sabiduría y el coraje del Presidente Nelson Mandela y de la visión del Vicepresidente F. W. de Klerk, y por muchos otros como ellos que dejaron atrás las normas del pasado para asumir las responsabilidades del presente y crear un futuro para esta gallarda Sudáfrica. Los mitos de la división racial quedaron rechazados por las verdades del pluralismo democrático. La legitimidad de estas verdades quedó de manifiesto ante el mundo en abril durante las primeras elecciones multirraciales y multipartitas libres y limpias, como lo atestiguó la comunidad internacional. Ahora se está moldeando para todos los sudafricanos un futuro justo y próspero mediante un Gobierno unido, democrático y sin distinciones radiales inaugurado a principios de este mes.

Pero existen todavía desafíos que los sudafricanos y la comunidad internacional deben enfrentar. Desde los puntos de vista ideológico y práctico el racismo y la discriminación racial plantean peligrosas amenazas al pluralismo y la equidad en todas partes. En Bosnia y Herzegovina los extremistas serbios siguen con su campaña de exterminio y expulsión; en Italia, Francia, Alemania y el Reino Unido, así como en los antiguos países comunistas, los neofascistas se dedican al hostigamiento y el asesinato de las poblaciones minoritarias. Incluso aquí, en los Estados Unidos, un candidato presidencial, David Duke, hizo un llamamiento a los norteamericanos blancos para que ayudaran a los separatistas blancos de Sudáfrica a crear su propio Estado étnicamente homogéneo, una idea que estoy seguro que resulta repulsiva para todos. Nosotros, los miembros de la familia de las naciones, debemos ayudar al Gobierno de Sudáfrica a mantener a raya a tales extremistas que todavía acarician sueños de división y de dominio étnicos y raciales. Ese es nuestro deber moral y jurídico.

Permítaseme concluir expresando que el Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina está listo para colaborar con el nuevo Gobierno electo de Sudáfrica, porque ambos compartimos los mismos sueños.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Bosnia y Herzegovina por las amables palabras dirigidas al Representante Permanente de Nigeria y a su predecesor, el Representante Permanente de Nueva Zelandia.

Tengo entendido que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. A menos que escuche objeciones procederé en consecuencia.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Daré primero la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer declaraciones antes de la votación.

Sr. Olhaye (Djibouti) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Mi delegación desea darle cálidamente la bienvenida al Consejo de Seguridad. Nos honra y nos complace muchísimo que usted presida hoy esta importante sesión. Es muy adecuado que un país africano que ha participado tan activamente en la lucha contra el *apartheid* y la derrota del mismo, sobre todo como Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, presida esta sesión del Consejo para levantar las sanciones obligatorias de las Naciones Unidas contra Sudáfrica. También deseamos manifestar nuestra gratitud a mi colega el Embajador Gambari por el papel constructivo que ha desempeñado desde que ingresó en el Consejo, especialmente como Presidente durante este mes histórico.

Deseamos, asimismo, dar las gracias y la bienvenida al Honorable Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica y Presidente del Congreso Nacional Africano (ANC) y una parte venerable de la lucha en pro de la justicia y la terminación del *apartheid* en Sudáfrica, que se encuentra hoy entre nosotros como jefe de su delegación. Como mano derecha del Presidente Mandela, no cabe duda de que habla con autoridad en nombre de la nueva Sudáfrica.

La saga fascinante de la transformación política de Sudáfrica ha pasado otro hito histórico con la conclusión con éxito de las elecciones presidenciales y para la Asamblea Nacional del 26 al 28 de abril y el establecimiento del primer Gobierno democráticamente elegido y sin distinciones raciales el 10 de mayo de 1994. Muchos de nosotros teníamos grandes reservas en los meses anteriores, ya que faltaban por acordar cuestiones claves, partes importantes y menos importantes negaban su participación y la violencia seguía siendo un factor siempre presente e impredecible, mientras que la logística y la necesidad de mano de obra del proceso electoral parecían abrumadoras. Casi milagrosamente, llegó el día de las elecciones, hubo una participación mucho mayor de la esperada, la violencia amainó y, quizás lo más alentador, los resultados parecen haber sido aceptados en general como libres y justos. El ver al primer Jefe de Estado de Sudáfrica que ha sido libremente elegido tomar posesión este mes fue algo que el agotado mundo necesitaba muchísimo contemplar en Africa.

Por supuesto, nadie puede predecir lo que depara el futuro, pero todos podemos consolarnos con lo que ha sido la dirección tan capaz y tan sensata demostradas por el Presidente Mandela y por el anterior Presidente De Klerk. El proceso de negociación ha sido sumamente complejo, cargado de numerosos desacuerdos políticos, juegos de influencias y participantes difíciles. Había que colmar la amplia laguna de falta de confianza, ganarse a los constituyentes y facciones y reducir las expectativas y los programas. La forma en que el Sr. Mandela fue capaz de convencer a sus partidarios de que aceptaran compartir el poder, que mantuvieran en marcha el proceso político, con negociaciones tras el telón con los dirigentes del Inkatha, el Gobierno y con los blancos del ala derecha, resolviendo desacuerdos claros, son ejemplos del liderazgo práctico y realista que tanto falta hoy día. Hay que reconocer también la forma valerosa e inteligente en que el ex Presidente De Klerk preparó políticamente a la minoría blanca, que culminó con la victoria abrumadora del referéndum para que continuasen las negociaciones con la mayoría africana, que sirvió para aislar y deshacer a la extrema derecha. Desde esta perspectiva, es comprensible que ambos hombres compartieran el Premio Nobel de la Paz de 1993, la tercera vez que el Nobel reconocía la larga lucha librada por tantas personas en la incasable búsqueda de la justicia y la dignidad en ese país.

Sin duda alguna este es el albor de una nueva era para la mayoría negra, que ha malvivido durante casi 300 años con sueldos miserables, viviendas decrépitas y pobreza. Es comprensible que el Presidente Mandela haya hecho de las necesidades básicas de la mayoría el primer tema de su programa, reconociendo que los sueños de un pueblo no se pueden lograr sin electricidad, agua limpia, alcantarillado o calles asfaltadas.

Las Naciones Unidas se pueden enorgullecer con razón del papel que ha desempeñado en el logro de esta transformación. Al galvanizar y dirigir una presión internacional incansable y de una intensidad sin precedentes sobre el régimen del *apartheid* durante los tres último decenios, con las posibilidades que se abrieron al finalizar la guerra fría, la comunidad internacional tuvo éxito al forzar a ese régimen a darse cuenta de que los “vientos del cambio” habían cobrado la fuerza de un vendaval.

Mi delegación también debe aprovechar esta oportunidad para manifestar su agradecimiento por los espléndidos esfuerzos de nuestro Secretario General en toda la cuestión de Sudáfrica, y los esfuerzos asimismo incansables de su Representante Especial, el Sr. Lakhdar Brahimi. También rendimos homenaje a los numerosos miembros de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA), a los demás observadores internacionales, a las organizaciones no gubernamentales y a quienes trabajaron larga y arduamente para lograr los cambios históricos en Sudáfrica.

De acuerdo con los acontecimientos políticos ocurridos en Sudáfrica, sobre todo la toma de posesión el 10 de mayo de su primer Gobierno democráticamente elegido y sin distinciones raciales, mi delegación apoya plenamente el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros que pretende poner fin al embargo obligatorio de armas impuesto contra Sudáfrica en virtud de la resolución 418 (1977). Como esto virtualmente termina la supervisión de las Naciones Unidas sobre Sudáfrica, también estamos de acuerdo con la disolución del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 421 (1977).

Tras un largo aislamiento debido a su política de *apartheid*, la nueva Sudáfrica puede esperar una participación más profunda en Africa, en el tercer mundo y en los asuntos internacionales. El camino será largo y probable-

mente difícil pero, como todo viaje, tiene que empezar con un primer paso. Sin duda Sudáfrica ha dado un paso gigantesco para su futuro. La mejor prueba de que será un país interesantísimo radica quizás en el discurso inaugural del Presidente Mandela, en el que dijo textualmente:

> "Nosotros, el pueblo de Sudáfrica, nos sentimos colmados de que la humanidad nos haya vuelto a admitir en su seno."

Ese sentimiento de plenitud, dice el laureado Nobel, el Arzobispo Desmond Tutu, es como "enamorarse".

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Djibouti los amables sentimientos que ha manifestado con respecto a mi país y su generoso homenaje a todos los interesados.

Sr. Al-Khussaiby (Omán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, a mi delegación le complace mucho verlo a usted, Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria, presidir esta importante sesión del Consejo de Seguridad que se refiere a la situación de Sudáfrica. Es un gran honor para el Consejo y para mi delegación.

Los vínculos históricos y culturales de Omán con las zonas litorales africanas se remontan a muchos siglos, durante los cuales la cultura de Omán fue evidente en distintas partes del continente africano y desempeñó un papel positivo para enriquecer la cultura y los aspectos sociales en muchas partes de Africa, incluida Sudáfrica en aquella época. Mi delegación ha participado en los esfuerzos concertados de todos los miembros del Consejo que llevaron a la aprobación de la resolución 894 (1994), que declara, entre otras cosas, el acuerdo del Consejo con la propuesta del Secretario General en relación con el mandato y las dimensiones de la UNOMSA e insta a todas las partes de Sudáfrica a que respeten los acuerdos alcanzados durante las negociaciones, se adhieran a los principios democráticos y participen en las elecciones.

Las primeras elecciones presidenciales sin distinciones raciales que se celebraron en Sudáfrica hace tres semanas pueden describirse correctamente como un momento decisivo en la historia de ese país. La transición pacífica del poder en Sudáfrica fue un triunfo no sólo para Su Excelencia el Sr. Nelson Mandela y para la entonces oprimida mayoría sino también para la comunidad internacional y las Naciones Unidas, que habían trabajado durante decenios en pro de una Sudáfrica libre, democrática y sin distinciones raciales.

En la toma de posesión del Sr. Nelson Mandela mi país estuvo representado por una delegación de alto nivel, y hoy nos sentimos sumamente complacidos y honrados al ver que la nueva Sudáfrica está representada aquí por su Primer Vicepresidente Ejecutivo, el Sr. Thabo Mbeki, para celebrar esta ocasión histórica.

Queremos aprovechar esta oportunidad para felicitar el pueblo y al nuevo Gobierno de Sudáfrica por este logro histórico y desearles un futuro mejor, próspero, fraternal y pacífico. También queremos aprovechar esta oportunidad para elogiar el hábil liderazgo del Sr. Nelson Mandela, que se ve reflejado en la formación de un Gobierno de coalición nacional, de conformidad con la contribución y las valerosas decisiones del Sr. De Klerk, con miras a lograr un enfoque equitativo en el ejercicio del poder y de la autoridad en Sudáfrica.

Atendiendo al llamamiento hecho por el Sr. Mandela el 24 de septiembre de 1993, la Asamblea General aprobó por unanimidad la resolución 48/1, en la que se prevé el levantamiento de las sanciones económicas impuestas contra Sudáfrica pues habían perdido su razón de ser.

La trascendencia del proyecto de resolución que se examina radica no sólo en el hecho de que pone fin al embargo obligatorio de armas impuesto contra Sudáfrica con arreglo a la resolución 418 (1977) y a otras resoluciones subsiguientes, sino también en que abre una nueva página en las relaciones de Sudáfrica con el resto del mundo, y ayudará aún más a que el país vuelva a ocupar el lugar que le corresponde entre la familia de naciones, como lo señalara el Presidente Mandela en su carta de fecha 18 de mayo de 1994.

A la luz de lo anterior, mi delegación votará a favor del proyecto de resolución que examinamos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Omán sus amables palabras.

Sr. Bizimana (Rwanda) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: En nombre de mi delegación, deseo reiterar los calurosos deseos de bienvenida que están acompañados de sentimientos de agradecimiento por el interés que su país siempre ha otorgado a la cuestión que el Consejo examina hoy bajo su Presidencia activa y dinámica.

Con motivo del examen por el Consejo de Seguridad del tema del orden del día relativo a la cuestión de Sudáfrica, en nombre de la delegación rwandesa quiero felicitar sinceramente al Gobierno y al pueblo sudafricano por la

conclusión de las primeras elecciones democráticas y multipartidistas en Sudáfrica.

En particular, la delegación rwandesa rinde homenaje a Su Excelencia el Sr. Nelson Mandela por su elección a la Presidencia de la República Sudafricana.

Asimismo, aprovechamos esta oportunidad para saludar calurosamente la presencia entre nosotros de Su Excelencia el Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica. Queremos expresarle nuestra profunda gratitud por la solidaridad que ha manifestado con el pueblo de Rwanda durante los trágicos momentos por los que atraviesa actualmente.

Asimismo, la delegación rwandesa rinde homenaje a las Naciones Unidas y a la Organización de la Unidad Africana (OUA) por sus constantes esfuerzos que no han cesado de realizar con miras a la eliminación total del sistema de *apartheid*.

En este contexto, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los países y organismos internacionales que han enviado observadores electorales, cuya presencia ha contribuido al buen desarrollo del proceso electoral y ha servido también para limitar la violencia política durante el período electoral. También damos las gracias a las numerosas organizaciones y entidades que han desempeñado un papel importante para lograr cambios en Sudáfrica.

Compartimos la convicción de aquellos que consideran que, en vista de que las elecciones libres y regulares celebradas el mes pasado en Sudáfrica constituyen un acontecimiento de gran alcance histórico que ha permitido poner fin al *apartheid*, deben levantarse, las sanciones internacionales que se habían impuesto contra ese país. También creemos que es legítimo que Sudáfrica pueda recobrar de inmediato el lugar que le corresponde en el concierto de naciones.

El levantamiento del embargo obligatorio de armas y demás medidas decididas contra Sudáfrica constituye una necesidad imperiosa en vista de la nueva situación que permite borrar el estigma que las resoluciones pertinentes del Consejo habían imprimido en Sudáfrica.

El acontecimiento es tanto más significativo cuanto que coincide con la celebración, hoy, del Día de la liberación de Africa.

Como las medidas y restricciones impuestas contra Sudáfrica han conducido al desmantelamiento del *apartheid* y al paso a una democracia sin distinciones raciales en ese país, la delegación rwandesa se unirá a todos los miembros del Consejo para aprobar el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros.

Creemos que con el levantamiento de esas restricciones, Sudáfrica será llamada a jugar un papel importante en el futuro de la región del Africa meridional, en particular, y de toda Africa, en general.

En ese mismo contexto, la delegación rwandesa sigue convencida de que la consolidación de la democracia en Sudáfrica requiere la participación de la comunidad internacional a favor del crecimiento económico sostenible de ese país.

Al respecto, invitamos a la comunidad internacional a que brinde una asistencia multiforme, lo cual ayudará al nuevo Gobierno a enderezar la economía y a mejorar las condiciones socioeconómicas de los sectores más desfavorecidos de la población sudafricana, víctima de las desigualdades que caracterizaron al sistema de *apartheid*.

El éxito alcanzado por la comunidad internacional gracias a su activa determinación constituye una esperanza para todos los pueblos del mundo entero que se enfrentan a las consecuencias desastrosas de conflictos atroces. Ojalá que esta victoria celebrada por la comunidad internacional genere un mayor impulso y constituya una fuente de mayor preocupación ante la tragedia humana que se abate sobre Rwanda.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Rwanda sus amables palabras.

Sr. Li Zhaoxing (China) (*interpretación del chino*): Señor Presidente: Ante todo, la delegación de China desea expresar su satisfacción y agradecimiento por verlo presidir esta sesión de hoy del Consejo de Seguridad. Al provenir, como lo hace usted, de un gran país, que es parte de un continente lleno de vigor y vitalidad, confiamos en que bajo la dirección de su gran experiencia diplomática y su sabiduría esta reunión quedará registrada en los anales de las Naciones Unidas como una reunión importante y exitosa.

En nombre de la delegación de China, quiero sumarme a mis colegas para dar la bienvenida a nuestra reunión al Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica. También deseo agradecer a Su Excelencia la importante declaración que formuló anteriormente en esta reunión.

Hoy, el Consejo de Seguridad va a aprobar un proyecto de resolución sobre el levantamiento del embargo de armas y otras restricciones impuestas contra Sudáfrica. También se nos ha informado de que la Organización de la Unidad Africana (OUA) ya ha admitido a Sudáfrica como miembro. Estos acontecimientos demuestran el hecho de que una nueva Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales se yergue con orgullo entre las naciones de la comunidad internacional. Esta nueva nación tendrá una importante repercusión para la paz y la estabilidad de la región y del mundo en su conjunto.

La conclusión con éxito de las elecciones generales; la asunción del mando el 10 de mayo del nuevo Presidente electo, el Sr. Nelson Mandela; el fin del gobierno de *apartheid* en Sudáfrica y el establecimiento de una nueva Sudáfrica, donde todos los grupos étnicos coexisten en igualdad y armonía, constituyen un hito histórico en la causa de la liberación del pueblo sudafricano. Esta victoria no sólo ha ayudado a los sudafricanos a liberarse de las cadenas del *apartheid*, sino que también ha aportado una gran contribución a la causa de la eliminación del racismo en la sociedad civilizada. El Gobierno y el pueblo de China se regocijan ante esta victoria histórica lograda por el pueblo sudafricano.

En años recientes, con la ayuda de la comunidad internacional y mediante los prolongados esfuerzos del pueblo sudafricano, la situación en Sudáfrica ha atravesado una serie de cambios positivos. Los dirigentes de distintos partidos de Sudáfrica, con el aplomo y el valor de estadistas, han contribuido de manera notable a los esfuerzos del pueblo sudafricano para construir un país de unidad, democracia e igualdad racial, recibiendo así el apoyo de todo el pueblo sudafricano.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China siempre ha mirado con compasión y ha apoyado al pueblo sudafricano en su justa lucha para combatir el *apartheid* y lograr la igualdad racial y los derechos democráticos; hemos apoyado el proceso de paz en Sudáfrica de manera constante. Estamos dispuestos a entablar relaciones de amistad y cooperación con la nueva Sudáfrica en todas las esferas, sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y de los cinco principios de coexistencia pacífica.

La clave del éxito de la transformación política de Sudáfrica se halla en manos del pueblo sudafricano mismo. Este acontecimiento histórico demuestra una vez más que, en última instancia, el propio pueblo de un país debe abordar sus asuntos y que lo mismo deben hacer los países y pueblos de una región respecto de sus asuntos. Siempre y cuando todas las partes demuestren sinceridad y voluntad política hay esperanza de resolver toda contradicción y conflicto mediante el diálogo y las negociaciones. Abrigamos la sincera esperanza de que, bajo la dirección del nuevo Gobierno de Sudáfrica, el pueblo sudafricano realice en unidad esfuerzos continuos, concertados e incansables para establecer una Sudáfrica de paz, estabilidad y prosperidad económica.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de China las amables palabras dirigidas a mi país.

Sr. Vorontsov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Para comenzar, quisiera celebrar sinceramente la participación del Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, Sr. Thabo Mbeki, en esta sesión verdaderamente histórica del Consejo de Seguridad, que inicia un nuevo capítulo en la restauración de la participación plena de su nuevo país democrático en la vida de la comunidad internacional.

También me complace especialmente participar hoy en esta sesión del Consejo de Seguridad en el Día de Africa, bajo la Presidencia de Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria, ese gran país africano.

A la Federación de Rusia le complace en gran medida la reacción rápida y positiva del Consejo de Seguridad al llamamiento que hizo el Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Nelson Mandela, para que se eliminen las sanciones impuestas hace tiempo por el Consejo de Seguridad contra la República de Sudáfrica y para que cesen las actividades del Comité del Consejo de Seguridad, que ya ha cumplido su tarea, desempeñando un papel cada vez más importante en los esfuerzos de la comunidad internacional para desmantelar el sistema de *apartheid*.

La delegación de la Federación de Rusia apoyará la aprobación por el Consejo de Seguridad del proyecto de resolución que figura en el documento S/1994/610, ya que está plenamente de conformidad con la tarea de colaborar en la reintegración rápida de la nueva República de Sudáfrica democrática en la comunidad internacional y dará un fuerte impulso a la participación activa de ese país en la cooperación internacional y la restauración de su plena participación en la vida internacional.

Es significativo el hecho de que este importante acontecimiento político tenga lugar en un Día dedicado a Africa, cuyos pueblos y países —con el apoyo constante de la comunidad internacional en su conjunto y de las

Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad en especial— aportaron una importante contribución en pro de la eliminación del sistema de *apartheid* y del restablecimiento de la justicia racial y social en Sudáfrica, y en la lucha en pro del triunfo de los principios de la democracia y los valores humanos.

Hoy, en el Día de Africa, al dirigirse a los Jefes de Gobierno y los países de todo el continente africano, el Presidente de Rusia, Boris Yeltsin, recalcó que:

> "Un acontecimiento de suma importancia en la vida de Africa es la conclusión de la situación en Sudáfrica y su transición hacia una existencia plenamente democrática."

Hoy cabe señalar con satisfacción que se han alcanzado los objetivos que hemos tratado de lograr durante decenios. Con las elecciones generales, ha tenido lugar un acontecimiento histórico que transformó al país hacia la democracia. Rusia, que siempre ha apoyado todos los esfuerzos constructivos de los Gobiernos, partidos y organizaciones públicas de Sudáfrica en pro del cambio democrático, comparte con todos los países una profunda satisfacción ante el resultado de esos esfuerzos. Consideramos que el pueblo de Sudáfrica enfrenta perspectivas de buen augurio para un desarrollo económico y social armonioso. Mucho dependerá de la voluntad de todas las fuerzas políticas del país de dedicarse a una interacción constructiva, como la que se puso de manifiesto en el período preelectoral.

A nuestro juicio, la tarea de la comunidad internacional consiste ahora en hacer todo lo posible para facilitar el retorno inmediato de la República de Sudáfrica democrática a la comunidad de naciones, eliminar los obstáculos aún existentes y contribuir activamente para que participe en la labor de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas.

Rusia reafirma que está dispuesta a continuar cooperando activamente con otros países para elaborar los documentos necesarios que estén en total consonancia con esas importantes tareas y con el alcance de los cambios positivos que han tenido lugar en Sudáfrica.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la Federación de Rusia los sentimientos que ha expresado.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Es un motivo de gran satisfacción para la delegación del Brasil el hecho de que el Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria presida personalmente esta histórica sesión del Consejo de Seguridad, en especial al coincidir con el Día de Africa.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy para deliberar sobre la eliminación de las restricciones impuestas al antiguo régimen de Sudáfrica. La delegación del Brasil apoya plenamente el proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí.

Estamos reunidos para confirmar el apoyo de la comunidad internacional a los pasos que debe dar el pueblo de Sudáfrica en sus valientes esfuerzos por reconstruir el país sobre una base unida, democrática y no racista. Sudáfrica ya es un país en el que todos pueden ejercer la plena ciudadanía.

Durante demasiados años, la situación en Sudáfrica ha permanecido bajo el escrutinio internacional, pero lo que en el pasado parecía una meta lejana, con pocas esperanzas de lograr, ahora se ha convertido en realidad. El pueblo de Sudáfrica, que sufrió durante tanto tiempo, ha ganado. Finalmente se ha escuchado su petición tan legítima de igualdad de derechos y la oportunidad de ser tratado en pie de igualdad.

Me complace dar la bienvenida a esta reunión al Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica. Su presencia hoy entre nosotros es la garantía definitiva de que Sudáfrica por fin ha entrado en una nueva fase de su historia. Le damos las gracias por su declaración y observaciones que incitan a la reflexión.

El *apartheid* y la violencia social y racial en Sudáfrica siempre han representado una amenaza para la paz y la seguridad. Por tanto, el Brasil siempre ha favorecido una profunda participación del Consejo de Seguridad en el fomento de un arreglo pacífico de las controversias internas en Sudáfrica. Una y otra vez, en este y en otros foros de las Naciones Unidas, hemos abordado los problemas generados por el mal del *apartheid*. Hoy, después del triunfo de la causa de la libertad y la igualdad en Sudáfrica, saludamos una victoria histórica de la democracia y la esperanza. Sin duda está comenzando una nueva era para la región y el continente. En este sentido, celebramos especialmente la decisión del nuevo Gobierno de Sudáfrica de contribuir a los esfuerzos por lograr la paz en Angola y en Mozambique.

Este es un momento brillante y alegre. Al igual que en cualquier proceso político complejo, la creación de una

Sudáfrica unida, democrática y sin distinciones raciales ha tardado mucho tiempo y ha sufrido retrasos en varias ocasiones. No todos los momentos pasados de esta lucha han sido positivos y muchos pasos hacia delante fueron seguidos por algunos movimientos de retroceso. Como país que ha apoyado durante mucho tiempo los esfuerzos por lograr una Sudáfrica multirracial, el Brasil ha celebrado el nacimiento de la democracia en Sudáfrica. Esto no podría haberse logrado sin la inspiración del Presidente Nelson Mandela, un hombre de destino, valentía y acción. Mi Gobierno ha expresado su compromiso con el fortalecimiento de las relaciones con la nueva Sudáfrica y ha reiterado su disposición a contribuir con la enorme tarea que debe realizarse en los esfuerzos de reconstrucción del país.

La cordura política del Presidente Mandela es motivo de inspiración para todos nosotros. Su capacidad para negociar y superar obstáculos durante todo el período de transición ha sido notable. Su falta de amargura y su enfoque progresista han sido fundamentales para garantizar el desmantelamiento del *apartheid*. También reconocemos el papel positivo desempeñado por el Sr. De Klerk en el proceso político en Sudáfrica.

Las elecciones libres y justas que acaban de celebrarse en el país demuestran que, a pesar de decenios de opresión política, el pueblo sudafricano ha podido elegir a unos dirigentes realmente capaces. Durante largo tiempo, muchos hombres y mujeres han soportado penalidades terribles para que esto se convirtiera en realidad. El pueblo sabio y valiente de Sudáfrica fue el principal protagonista de esta verdadera odisea. En este momento, quiero rendir homenaje a los numerosos sudafricanos anónimos, héroes y víctimas del *apartheid* que dieron sus vidas por convertir en realidad esta nueva era.

Las Naciones Unidas y sus Miembros también merecen su parte de alabanzas. Las pasadas iniciativas de este órgano principal de las Naciones Unidas contra el antiguo Gobierno de Sudáfrica, que ahora estamos eliminando de los registros, contribuyeron a allanar el camino para la nueva Sudáfrica.

Esta es una de esas escasas ocasiones en las que todos sentimos satisfacción. No podemos perder de vista que, si bien hoy la comunidad internacional puede alegrarse, esto también es el resultado directo de su compromiso firme, activo, decisivo e inquebrantable mantenido durante mucho tiempo para con la causa de una Sudáfrica unida, sin distinciones raciales y democrática. Los logros de hoy deberían inspirar al Consejo en sus acciones futuras en la subregión.

En esta ocasión, hemos tenido el privilegio de presencia el nacimiento de un país democrático; el Brasil, como vecino del Atlántico Sur de Sudáfrica, espera con interés el momento en que Sudáfrica ocupe su lugar como miembro de los países de la Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur. También esperamos que pronta reintegración de Sudáfrica en la comunidad internacional y su participación plena en todos los foros internacionales, especialmente en el sistema de las Naciones Unidas. Esperemos que la conclusión de la transición exitosa y pacífica de Sudáfrica hacia la democracia consiga que sus efectos positivos se reflejen en otras situaciones que están examinando las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Brasil las amables palabras que me ha dirigido.

Someteré ahora a votación el proyecto de resolución que figura en el documento S/1994/610.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:
Argentina, Brasil, China, República Checa, Djibouti, Francia, Nueva Zelandia, Nigeria, Omán, Pakistán, Federación de Rusia, Rwanda, España, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 919 (1994) del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración después de la votación.

Sir David Hannay (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para nosotros es un privilegio que usted, Ministro de Relaciones Exteriores del país que ostenta la Presidencia del Consejo, dirija hoy nuestra sesión. Creo que no existe otro país más adecuado para presidir esta ocasión, ya que los esfuerzos de sucesivos Gobiernos de Nigeria para lograr la situación en la que nos encontramos hoy, han sido una característica de la vida internacional durante muchos años. No quiero dejar pasar la ocasión sin dar las gracias también al Embajador Gambari por la labor realizada como Comité Especial contra el *Apartheid*.

Quiero comenzar dando la bienvenida al Consejo de Seguridad en esta ocasión histórica al Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica y a su delegación. No es un desconocido para las Naciones Unidas, ni de hecho para mi propio Gobierno, que ha valorado enormemente el papel moderado y constructivo que desempeñó en el difícil período por el que acaba de pasar su país y todos nosotros. Pero nos complace verlo hoy aquí como representante del Gobierno de una nueva Sudáfrica, elegido de forma libre y democrática.

El levantamiento del embargo de armas impuesto por la resolución 418 (1977) y las medidas conexas dispuestas en otras resoluciones del Consejo representa el reconocimiento formal y simbólico por este Consejo de que el *apartheid* está muerto y que ha finalizado el aislamiento de Sudáfrica. La resolución que acabamos de aprobar puede ser técnica en su contenido, la fase final del proceso de finalización de las medidas impuestas por las Naciones Unidas contra Sudáfrica, pero representa la culminación de una asombrosa transformación política que pocos predijeron en esta época. La aprobación de esta resolución nos proporciona la primera oportunidad para que las Naciones Unidas celebren la apertura de un nuevo capítulo, tanto tiempo esperado, en la historia de Sudáfrica, una oportunidad que ahora debemos aprovechar y a la que debemos dar un contenido sustantivo.

Las Naciones Unidas pueden estar orgullosas del papel que han desempeñado al proporcionar observadores en las primeras elecciones democráticas y multipartidistas en Sudáfrica y al ayudar a controlar y mitigar la ola de violencia política. Observadores británicos han participado en los esfuerzos de las Naciones Unidas y en otros esfuerzos internacionales por apoyar y validar el proceso de las elecciones, y nos complació hacerlo. Tales esfuerzos fueron otra demostración tangible del compromiso de la comunidad internacional de ayudar y apoyar el desarrollo de la democracia en Sudáfrica. Pero, en última instancia, las elecciones fueron un triunfo para el pueblo de Sudáfrica, cuya larga lucha y compromiso inquebrantable hacia la democracia les ha ganado la admiración de todo el mundo.

Así ha nacido una gran democracia nueva, con la que mi país tiene relaciones especialmente estrechas. Ahora ocupará su lugar en la comunidad de naciones. El camino que queda por recorrer no siempre será fácil. Los sudafricanos deben abordar los retos que surjan. Debe darse la mayor prioridad al crecimiento económico y a la estabilidad, y en ese contexto, celebramos calurosamente la declaración efectuada ayer por el Presidente Mandela sobre el programa económico y otros programas de su Gobierno.

La comunidad internacional debe demostrar su apoyo y aliento al nuevo Gobierno y a su política no limitándose simplemente a levantar cualquier restricción que aun exista sino también ayudando a alentar la inversión, proporcionando asistencia técnica y ofreciendo arreglos comerciales abiertos y liberales. El Gobierno británico está haciendo todas estas cosas, y tenemos la intención de seguir actuando de esa manera; y, como señaló el representante de Grecia, la Unión Europea hará lo propio.

En la resolución que acabamos de aprobar se hace referencia a la urgente necesidad de facilitar la reintegración de Sudáfrica en la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas. Aguardamos con interés que la nueva Sudáfrica ocupe su escaño en la Asamblea General lo antes posible.

Mi Gobierno cree que la cuestión de la mora de Sudáfrica con las Naciones Unidas, que aún debe ser debatida, no le debería impedir ocupar el lugar que le corresponde en esta Organización ni ejercer su derecho de voto. En el Artículo 19 de la Carta de las Naciones Unidas se establece que la Asamblea General puede permitir que un Estado Miembro en mora vote si llega a la conclusión de que la mora se debe a circunstancias ajenas a la voluntad de dicho Miembro. Creemos que Sudáfrica debería beneficiarse de esa disposición.

Pocos temas se han planteado con mayor frecuencia en el Consejo de Seguridad a lo largo de los años que la cuestión de Sudáfrica. No puedo pensar en un mejor deseo que ofrecer a la nueva Sudáfrica que el de que nunca más figure en el programa del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante del Reino Unido por su generoso reconocimiento de la contribución de mi país en lo que concierne al tema que estamos examinando.

Sr. Mérimée (Francia) (*interpretación del francés*): Mi Gobierno acoge con beneplácito los acontecimientos que acaban de tener lugar en Sudáfrica y que han dado lugar a esta sesión del Consejo de Seguridad en circunstancias que pueden calificarse, sin exageración, de históricas.

En efecto, es el Día de Africa, y es también el día en que el Consejo de Seguridad ha levantado las sanciones que había impuesto a Sudáfrica hace casi 20 años. Esta resolución se ha aprobado en presencia del Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, a quien nos complacemos en acoger aquí. Por último, el Consejo tiene el privilegio de estar presidido por el Ministro de Relaciones

Exteriores de Nigeria. En verdad, sería difícil poder reunir más símbolos a la vez.

Tras las primeras elecciones multirraciales celebradas en Sudáfrica, que tuvieron lugar en abril de 1994, se pudo establecer por primera vez en ese país un Gobierno unido, democrático y sin distinciones raciales, que asumió el poder el 10 de mayo último. Mi país acoge calurosamente la elección del Presidente Nelson Mandela para dirigir a Sudáfrica, quien ha consagrado su vida a la abolición del régimen odioso de *apartheid* y ha dedicado su existencia al establecimiento de una democracia multirracial de la que Sudáfrica constituye hoy un caso ejemplar para el mundo entero.

Francia desea encomiar también en alto grado los esfuerzos que realizó el ex Presidente De Klerk para que Sudáfrica llegase hoy a esta situación, que parecía muy improbable hace algunos años.

Al levantar las sanciones que el Consejo impuso hace mucho tiempo contra Sudáfrica, las Naciones Unidas inauguran una etapa decisiva y simbólica hacia la plena reintegración de ese país en la comunidad internacional. Expresamos el deseo de que Sudáfrica reencuentre muy pronto su lugar en el concierto de las naciones y, muy particularmente, en el seno de Africa. Ya ha pasado a ser el 53º miembro de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Por último, hoy el Consejo demuestra también que sabe sacar conclusiones de la evolución política de ciertas situaciones y poner fin a sanciones cuando las circunstancias lo permiten.

Por su parte, Francia seguirá aportando a los sudafricanos su plena cooperación a fin de permitir que ese país se asegure una estabilidad y un desarrollo que permitan que la democracia y el progreso se arraiguen en forma duradera en el Africa meridional.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Francia por los muy amables sentimientos que ha expresado.

Sr. Gnehm (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Permítaseme comenzar acogiendo con caluroso beneplácito la presencia del Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, Sr. Thabo Mbeki. Es en verdad un honor para todos nosotros que él y su delegación puedan estar hoy con nosotros, en un día que es en verdad histórico.

La votación que se llevó a cabo hoy en el Consejo de Seguridad constituye un oportuno reconocimiento de los cambios espectaculares que han tenido lugar en Sudáfrica, cambios que esta Organización ayudó a producir. Los embargos de armas y las restricciones conexas que este órgano impuso a Sudáfrica contribuyeron de una manera importante a la erradicación del *apartheid*. Ahora que el *apartheid* ha sido desmantelado y que una democracia sin distinciones raciales está comenzando a arraigarse, estas restricciones sencillamente ya no resultan adecuadas. Mi Gobierno apoya en forma firme e inequívoca esta resolución, que pide el inmediato levantamiento de dichas sanciones.

Las primeras elecciones sin distinciones raciales celebradas en Sudáfrica, que se llevaron a cabo el mes pasado, y la asunción del mando por parte del Presidente Mandela, que tuvo lugar el 10 de mayo, constituyeron la culminación de la exitosa lucha de esa nación contra el *apartheid* y abrieron el camino para que Sudáfrica se uniera a la familia de las democracias. Esta resolución es un importante paso para llevar a Sudáfrica al seno de la comunidad de naciones democráticas. Abrigamos la esperanza de ver a Sudáfrica en un papel conductor —a través de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de las Naciones Unidas— en la promoción de la paz y la estabilidad en su región y en su continente.

Este es un momento histórico en la relación de las Naciones Unidas con Sudáfrica. La comunidad internacional y el pueblo de Sudáfrica están unidos en el objetivo de asegurar que Sudáfrica pase a ser un miembro activo y positivo de la comunidad de Estados democráticos. Los Estados Unidos se suman a las Naciones Unidas para celebrar este gran logro.

Sr. Keating (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Ante todo, quiero hacerle llegar en forma personal una calurosa bienvenida. Nigeria ha desempeñado un papel muy importante en las Naciones Unidas y en el Commonwealth en lo que concierne a la cuestión de Sudáfrica. El Embajador Gambari, en su condición de Presidente del Comité Especial, ha realizado una importante contribución personal. Por consiguiente, es sumamente adecuado que el Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria presida el Consejo en este día tan auspicioso.

Para mí y para mi país es un gran placer poder participar en la aprobación de la resolución que se aprobó hoy en respuesta a la carta del Sr. Nelson Mandela, primer Presidente democráticamente elegido en la nueva Sudáfrica.

Asimismo, acogemos con particular satisfacción la presencia entre nosotros del Sr. Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, quien desempeñó un papel tan prominente en la lucha del pueblo de Sudáfrica por su libertad.

La resolución que acabamos de aprobar es esencialmente una resolución técnica, pero su aprobación contiene dos mensajes políticos importantes. En primer lugar, lo que es más importante, la resolución culmina y simboliza el logro de un acontecimiento largamente esperado pero no por ello menos extraordinario: el logro de un Gobierno genuinamente unido, democrático y sin distinciones raciales para Sudáfrica.

En segundo lugar, su aprobación demuestra que el Consejo está dispuesto a actuar con prontitud para levantar sanciones impuestas a un país una vez que el propósito de las sanciones se ha cumplido. Si bien es lamentable que el Consejo haya tenido más ocasiones para imponer sanciones que para levantarlas, el voto de hoy demuestra que el Consejo no mantendrá sanciones en vigor más allá de lo que resulte necesario.

Nueva Zelandia desea felicitar al Gobierno y al pueblo de Sudáfrica por el modo notable y, en general, pacífico en que pudieron realizar la transición del régimen cruel y divisivo del *apartheid* a un país unido, democrático y sin distinciones raciales. El que las elecciones del más pasado se desarrollaran sin contratiempos y con tanto éxito es una prueba de la paciencia, fortaleza y sentido común de todos los sudafricanos.

Mi país tiene mucho en común con Sudáfrica. Ambos somos países del hemisferio sur, con economías que dependen en gran medida de la agricultura para nuestro bienestar. Sabemos que incluso con la riqueza mineral con que ha sido bendecida Sudáfrica no será una tarea fácil para el nuevo Gobierno corregir las injusticias sociales y económicas del pasado manteniendo al mismo tiempo al país en un buena situación financiera. Le deseamos al nuevo Gobierno todo lo mejor al abordar este importante empeño.

A nivel internacional, acogemos a Sudáfrica entre los países libres y democráticos. Su tamaño, ubicación e historia garantizan que Sudáfrica desempeñará un papel sumamente importante tanto en Africa como en el contexto más amplio de la comunidad internacional, especialmente aquí en las Naciones Unidas. Esperamos con interés trabajar constructivamente con Sudáfrica en busca de nuestros objetivos comunes.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Nueva Zelandia sus amables palabras.

Sr. Kovanda (República Checa) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Mi delegación felicita a Nigeria por haber considerado oportuno el que usted presidiera personalmente esta importante sesión del Consejo de Seguridad con este programa concreto, aunque le aseguro que también disfrutamos al ver a nuestro buen amigo el Embajador Gambari en la Presidencia.

Es un honor y un placer especial estar sentado a la mesa con el Primer Vicepresidente Ejecutivo, Sr. Thabo Mbeki, y mi delegación se suma a la efusiva acogida que usted le ha dado en nombre del Consejo.

El *apartheid* ha caído, y la historia juzgará el papel de cada uno en el logro de su derrota. A nuestro juicio, el propio pueblo de Sudáfrica desempeñó la parte más crítica, y rendimos homenaje a los que dieron la vida en el proceso. Los líderes de Sudáfrica desempeñaron su importante papel, y rendimos homenaje a la perseverancia, constancia y paciencia del Presidente Nelson Mandela, así como al valor y la determinación del Vicepresidente Frederick de Klerk. Y nosotros, la familia de naciones, desempeñamos nuestro modesto papel al condenar al ostracismo al régimen del *apartheid* y al imponerle sanciones, dirigiéndole de ese modo a un rincón apartado reservado para los parias de la comunidad mundial.

Hoy somos testigos del surgimiento de una nueva Sudáfrica. Para la mayor parte de sus población, representa el amanecer de la democracia. Esta es una experiencia que pueden entender muy bien las personas de mi país, puesto que ellas mismas lograron una transformación democrática hace menos de cinco años. En nuestra experiencia, hemos descubierto que entre las garantías de la democracia se encuentran la prensa libre, una economía de mercado, el respeto a la propiedad e iniciativas privadas y una sociedad cívica, una sociedad de ciudadanos.

Esa es la dirección en que creemos que va Sudáfrica: el surgimiento de una sociedad basada en la ciudadanía, no en la lengua materna, ni en la afiliación tribal y mucho menos en el color de la piel.

La República Checa, y antes Checoslovaquia, siempre apoyaron la lucha del pueblo sudafricano en pro de una sociedad libre y multirracial. Nos honra haber podido votar hoy para eliminar uno de los últimos grilletes que impedían que la República de Sudáfrica se sumara a la familia de naciones como miembro totalmente emancipado. Esperamos

finalizar este proceso más adelante este año en la Asamblea General.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de la República Checa y le aseguro que seguirá disfrutando de la compañía del Representante Permanente de Nigeria en la Presidencia desde mañana.

Sr. Yáñez Barnuevo (España): Señor Presidente: La delegación española se congratula de poder tenerle a usted como Ministro de Asuntos Exteriores de Nigeria al frente de nuestros trabajos en el día de hoy. Nada más apropiado que la presencia de usted en un día como el actual en cuanto representante tan destacado de Nigeria, un país que se ha distinguido en toda la acción internacional que ha conducido al resultado que hoy celebramos. Y también, en este sentido, la actividad del Embajador Gambari como Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* ha sido particularmente eficaz.

Deseo, ante todo, unirme a sus palabras de bienvenida al Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica, que se encuentra hoy entre nosotros en representación y como encarnación de la nueva Sudáfrica.

La decisión histórica que acaba de adoptar el Consejo en una fecha tan significativa como el Día de Africa abre las puertas a la plena asunción por Sudáfrica del lugar que le corresponde en el concierto de las naciones, y por ello nos satisface muy especialmente contar con la presencia del Sr. Thabo Mbeki y haber oído el importante mensaje que nos ha dirigido. También nos ha emocionado el testimonio de una persona tan destacada en la lucha contra el *apartheid* como el Sr. Abdul Minty.

Con la resolución 919 (1994) el Consejo de Seguridad da por terminado el embargo obligatorio de armas impuesto contra Sudáfrica por la resolución 418 (1977) y decide, asimismo, poner fin de inmediato a todas las demás medidas restrictivas contenidas en otras resoluciones del Consejo, algunas de las cuales se remontan a 1963. Toda esa serie de decisiones demuestra el interés desplegado desde tiempo atrás por el Consejo de Seguridad, a impulso fundamentalmente de sus miembros africanos, por afrontar decididamente el desafío que representaba el régimen de *apartheid* para el orden internacional.

El desmantelamiento del régimen de sanciones establecido por las Naciones Unidas contra Sudáfrica, impulsado con la histórica intervención del Sr. Nelson Mandela ante el Comité Especial contra el *Apartheid* el 24 de septiembre de 1993, e iniciado con la aprobación de la resolución de la Asamblea General 48/1 de 8 de octubre de 1993, llega a su culminación con la resolución que adoptamos hoy.

No es tan frecuente que el Consejo de Seguridad decida el levantamiento de un régimen de sanciones, y ello es siempre motivo de satisfacción porque es muestra de que los objetivos perseguidos por la comunidad internacional al imponer esas medidas excepcionales han sido finalmente alcanzados.

Mi delegación se siente satisfecha de poder participar junto con el resto de los miembros del Consejo en esta importante decisión, como respuesta al final de la política de *apartheid* que mantuvo en la miseria a la mayoría de la población sudafricana y pisoteó el principio de igualdad de todos los hombres y todas las razas. España apoyó en su día la imposición de sanciones, y concretamente votó la resolución 282 (1970) del Consejo de Seguridad por considerar que el régimen de *apartheid* en Sudáfrica violaba, en su esencia, los valores humanos más fundamentales y suponía una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

La presión y la repulsa de la comunidad internacional, junto con la lucha del pueblo sudafricano, obligaron al anterior régimen a cambiar radicalmente de política y a iniciar un proceso de transición que, con todas sus dificultades, cabe calificar de ejemplar por la visión de futuro y la talla humana de sus principales protagonistas: el Sr. Nelson Mandela y el Sr. De Klerk, quienes supieron anteponer el interés de la población en su conjunto a sus diversas posiciones de arranque. En esta andadura, la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sudáfrica (UNOMSA) ha desempeñado con eficacia y rigor su mandato de contribución a la promoción de la paz y de supervisión del proceso electoral, en claro compromiso con los principios democráticos. España se siente orgullosa de haber participado con medio centenar de observadores en las misiones de las Naciones Unidas y de la Unión Europea.

El desarrollo de las primeras elecciones multirraciales y multipartidarias, celebradas en Sudáfrica los días 26 a 28 de abril, y el establecimiento de un Gobierno unido, democrático y sin distinciones raciales, inaugurado el 10 de mayo, son la prueba irrefutable de que el pueblo sudafricano ha asumido con gran entereza y madurez las riendas de su propio destino, granjeándose así la admiración del mundo entero. Hacemos votos por que estas elecciones sirvan de base a la construcción de un futuro de prosperidad en paz y en libertad, del que ningún sudafricano se sienta excluido. Confiamos, también, en que ello constituirá una

contribución inapreciable a la estabilidad y el progreso del Africa austral y de todo el continente africano.

España, consciente de que nos encontramos ante una nueva realidad en Sudáfrica, se une a la firme determinación, ya expresada por la Unión Europea, de seguir apoyando los esfuerzos del nuevo Gobierno por cumplir los objetivos de llevar al país hacia una sociedad democrática y no racial en la que prevalezcan el respeto de los derechos humanos, individuales y colectivos; el estado de derecho, la promoción de la justicia social y la eliminación de todas las formas de discriminación.

En este sentido, quiero recordar la decisión ministerial de la Unión Europea, adoptada el 19 de abril de 1994, por la que se compromete a poner en práctica un conjunto de medidas inmediatas para ayudar a Sudáfrica en la etapa que ahora se abre, incluyendo importantes aspectos de cooperación comercial y de desarrollo, así como el inicio de lo que esperamos sea un fructífero diálogo político. Es el firme deseo de España profundizar sus relaciones con la nueva Sudáfrica, y prueba de ello es que la delegación española, que asistió a la toma de posesión del nuevo Presidente, Sr. Mandela, el pasado día 10 de mayo, estuvo encabezada por Su Alteza Real, el Príncipe de Asturias, heredero del trono de España.

Si bien el futuro de Sudáfrica depende, a partir de ahora y más que nunca, de los propios sudafricanos, es también la responsabilidad solidaria de la comunidad internacional ayudar de manera activa a fortalecer el establecimiento y desarrollo de un país nuevo que debe erigirse en un ejemplo —para el Africa austral y para el resto del continente— de lo que la concordia, la fidelidad y los principios democráticos son capaces de lograr.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de España las amables palabras que ha dirigido a mi persona y al Representante Permanente de Nigeria.

Sra. Cañas (Argentina): Señor Presidente: La delegación argentina desea expresar su beneplácito por verlo presidir esta histórica sesión del Consejo de Seguridad. Mucho nos complace contar con la presencia del Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, Sr. Thabo Mbeki, y le agradecemos su importante mensaje.

No es frecuente que el Consejo de Seguridad tenga el placer de aprobar una resolución del tipo que acabamos de adoptar. El levantamiento del embargo obligatorio de armas y de otras restricciones en vigor contra Sudáfrica pone punto final al tratamiento de una cuestión que se iniciara en este Consejo en 1960, y señala la culminación de un proceso cuyo actor principal es el propio pueblo de Sudáfrica y del que se beneficia la comunidad internacional en su totalidad.

En esta ocasión, mi delegación aplaude los logros alcanzados, en el marco de la prudencia y la moderación, por todo el pueblo de Sudáfrica, en su lucha por sus derechos esenciales y sus libertades fundamentales, en sus esfuerzos por erradicar el *apartheid* y en el establecimiento de una nación democrática, unida y sin distinciones raciales. También reconocemos el apoyo firme y constante brindado al pueblo de Sudáfrica por los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y numerosas organizaciones no gubernamentales.

La República Argentina ha acompañado a la comunidad internacional en su lucha contra el *apartheid* y ha manifestado su constante repudio por tal régimen. En el marco de esta política, y como contribución a dicha lucha, en mayo de 1986 mi país interrumpió las relaciones diplomáticas con Sudáfrica, y las reanudó recién en agosto de 1991, a fin de poner de relieve su aliento y estímulo al proceso de transformación que vivía ese país. Es con especial regocijo que vemos el surgimiento de la nueva Sudáfrica, nación con la cual compartimos la geografía a través del Atlántico Sur.

La coronación con éxito de este proceso no nos impide recordar la dura y penosa senda que hubo que recorrer, ni tampoco las numerosas vidas —a las que rendimos nuestro homenaje— que quedaron en el camino. Este espinoso andar hace aún más significativas la encomiable tolerancia y la serena generosidad demostradas por los líderes políticos que comenzaron, en 1991, a transitar el camino irreversible que condujo a su pueblo hacia una Sudáfrica democrática. La misma grandeza y magnanimidad política serán necesarias en esta nueva etapa que Sudáfrica inicia.

Las condiciones están dadas para echarse a andar, pero las herencias de un sistema discriminatorio y racista como el que Sudáfrica acaba de dejar atrás no serán fáciles de desterrar. Esta transformación, reflejada en las estructuras legales y de gobierno, debe complementarse también en la temática económica y social y en la misma mentalidad del pueblo todo sudafricano que, para ello, deberá redoblar sus esfuerzos y trabajar conjuntamente, en armonía. En este sentido, subrayamos la urgente necesidad de completar activamente el proceso de reintegración total de Sudáfrica en la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, a fin de que pueda, a la brevedad posible,

volver a ocupar el lugar que le corresponde y optimizar así su participación. En particular, esperamos poder contar pronto con la activa participación de Sudáfrica en la Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur.

Antes de finalizar quiero augurar al Presidente Nelson Mandela, a su Gobierno y al pueblo todo de Sudáfrica, un futuro promisorio y de paz, y manifestarles que para ello cuentan con la amistad y la colaboración del Gobierno y el pueblo de mi país.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco a la representante de Argentina los amables sentimientos expresados.

Sr. Marker (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Es para mi delegación un gran honor y placer saludarle hoy, en el Día de Africa, y expresarle nuestras más sinceras felicitaciones por presidir las deliberaciones de esta importante reunión del Consejo de Seguridad, importante tanto desde el punto de vista simbólico como de contenido. Usted no es solamente el Ministro de Relaciones Exteriores de un gran país, con el que el Pakistán mantiene relaciones muy estrechas y de gran fraternidad, sino que también tuvimos el honor de contar con su presencia en nuestro país, como Embajador en el Pakistán, donde hizo muchos amigos y donde su hábil diplomacia dejó recuerdos tan impresionantes como duraderos.

Mi delegación también desea dar una calurosa bienvenida al Honorable Thabo Mbeki, Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, quien no nos es desconocido. Lo conocemos como un valiente luchador por la libertad, de modo que constituye un placer especial saludarlo hoy como distinguido representante de su país y escuchar su declaración, que nos dio mucho que pensar.

La resolución que acabamos de aprobar representa la fase final del desmantelamiento de las sanciones de amplio alcance impuestas contra Sudáfrica. También señala el reconocimiento de la realidad de una nueva y valiente Sudáfrica, libre de la odiosa política del *apartheid* y de sus diversas consecuencias aborrecibles. Las Naciones Unidas pueden estar satisfechas con razón por el resultado de sus esfuerzos prolongados y decididos para combatir el *apartheid* y lograr el resultado histórico que hoy hemos presenciado.

También es una coincidencia afortunada que la decisión importante que acaba de tomar el Consejo de Seguridad por medio de la resolución 919 (1994) se haya adoptado durante la presidencia de Nigeria, un país que ha estado a la vanguardia de la lucha contra el *apartheid*. En este contexto, el papel personal y la contribución del Embajador Gambari como Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, han sido decisivos y es responsable en gran medida de los elementos positivos que han conducido a la aprobación de la resolución 919 (1994).

El Comité del Consejo de Seguridad establecido por la resolución 421 (1977) para vigilar la aplicación del embargo de armas impuesto contra Sudáfrica ha sido el Comité de sanciones del Consejo que más tiempo ha permanecido en funciones. Como resultado de la decisión que hoy hemos tomado a la luz de los últimos acontecimientos positivos en Sudáfrica, ese Comité ha pasado a la historia. Habiendo prestado servicios como su Presidente desde 1993, mi sentimiento de satisfacción en estos momentos por una labor bien realizada es algo más que teórico. La resolución aprobada hoy por el Consejo de Seguridad también representa otro hito importante en la transición gradual de Sudáfrica hacia la unión con la comunidad de naciones civilizadas. La transición de Sudáfrica de una sociedad gobernada por la aborrecible práctica del *apartheid* a una política democrática e igualitaria ha sido tanto tortuosa como sangrienta. Por lo tanto, es justo y adecuado que volvamos a rendir un especial homenaje a la sagacidad y la visión de los dirigentes sudafricanos, especialmente el Sr. Nelson Mandela y el Sr. F. W. de Klerk, quienes más han contribuido para llevar a su país ese sentimiento emocionante de unidad nacional que hemos presenciado tan recientemente.

La toma de posesión de la Presidencia por el Sr. Nelson Mandela a comienzos de este mes, tras las primeras elecciones plenamente democráticas celebradas el mes pasado, significa el triunfo del espíritu humano. El nuevo Gobierno de una Sudáfrica unida, sin distinciones raciales y democrática ya ha comenzado a abordar las enormes tareas que quedan por realizar. Como resultado de casi 350 años de colonialismo, explotación y *apartheid*, durante mucho tiempo Sudáfrica fue la sociedad menos igualitaria del mundo. Según una estimación, los blancos de Sudáfrica, que representan el 13% de la población del país, poseían el 86% de sus tierras y más del 90% de su riqueza. En comparación con esto, casi la mitad de los 30 millones de negros de Sudáfrica carecían de empleo. Existen muchas

otras comparaciones estadísticas disponibles que reflejan la brecha que divide a los blancos y a los negros en Sudáfrica. Esperamos fervientemente que los nuevos dirigentes sudafricanos continúen mostrando la misma determinación, capacidad y calidad de estadistas para abordar los problemas de una Sudáfrica unida como han hecho hasta ahora en la fase de transición. En esta empresa, el Gobierno y el pueblo de Sudáfrica no sólo precisan el apoyo moral y político de todo el mundo, sino también ayuda material. Confiamos en que no escasee ninguna de ellas.

Quiero aprovechar también esta oportunidad para que conste en actas mi aprecio y gratitud a todos los que facilitaron la labor del Comité 421, como se denominaba al Comité de sanciones contra Sudáfrica. A este respecto, quisiera mencionar en particular a los funcionarios de la Secretaría que trabajaron para el Comité durante tantos años con tal dedicación y diligencia. También quisiera dar las gracias a las delegaciones interesadas por su comprensión y cooperación durante las pocas sesiones que tuve el privilegio de presidir. Por último, pero no por ello menos importante, quiero rendir un homenaje especial al Sr. Minty, cuyas investigaciones y entusiasmo constituyeron la principal carga de trabajo para el Comité.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Pakistán su generoso homenaje personal.

Ahora formularé una declaración en mi carácter de representante de Nigeria.

La aprobación en el día de hoy de una resolución por la que se pone fin al embargo obligatorio de armas y a las medidas conexas impuestas por este Consejo contra la República de Sudáfrica pone fin a la serie de medidas impuestas contra un régimen ilegítimo que, desde toda perspectiva, era improcedente y carecía de justificación moral para dirigir el destino de su pueblo. La instauración el 10 de mayo de un Gobierno democrático en una Sudáfrica unida y sin distinciones raciales ha cerrado este trágico capítulo del oscuro pasado de Sudáfrica. Por lo tanto, mi delegación encomia la rapidez y eficacia con que ha actuado el Consejo a petición del Presidente Nelson Mandela para que se levantaran esas sanciones. De hecho, es significativo que el Consejo se reúna hoy, el Día de Africa, para aprobar esta resolución histórica. Es doblemente significativo que hoy Sudáfrica se haya convertido en el 53º miembro de la Organización de la Unidad Africana.

Al levantar las sanciones, Sudáfrica, un país que está dispuesto una vez más a asumir orgullosamente el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones, podrá emprender una cooperación fructífera con los Estados interesados en la esfera de la ciencia y la tecnología para el desarrollo. Si bien la comunidad internacional ha tomado nota con aprecio de las garantías dadas al comienzo de este debate por el Primer Vicepresidente Ejecutivo de Sudáfrica, el Sr. Thabo Mbeki, de que Sudáfrica no considerará al levantamiento del embargo de armas como una oportunidad para empeorar la situación de un continente que ya cuenta con demasiadas armas, no es menos importante que esas sanciones se levantan para permitir al país decidir por sí mismo qué opciones de diversificación económica desea seguir.

En relación con el levantamiento del embargo obligatorio de armas se halla la disolución del Comité pertinente del Consejo de Seguridad establecido de conformidad con el artículo 28 del reglamento provisional, un Comité cuya labor y responsabilidad ha sido controlar la aplicación y el cumplimiento de esas sanciones por parte de los Estados Miembros. Quisiera que conste en actas el aprecio de mi Gobierno por la manera en que el Comité desempeñó sus funciones. De hecho, el Comité desempeñó un papel adicional que contribuyó a acelerar el fin del *apartheid*, allanando el camino para que surgiera una Sudáfrica unida, sin distinciones raciales y democrática.

En momentos en que Sudáfrica vuelve a integrarse en la comunidad internacional, mi Gobierno se complace especialmente de haber estado asociado a lo largo de los años con el proceso de evolución, así como con la campaña histórica contra la aborrecible política del *apartheid*, destinada a que la minoría continuara subyugando a la mayoría en Sudáfrica. En el transcurso de esa lucha, tal como han reconocido hoy tan generosamente diversos oradores, los sucesivos gobiernos nigerianos y las sucesivas generaciones del pueblo nigeriano no han escatimado ni esfuerzos ni sacrificios para contribuir a los esfuerzos internacionales para acelerar el fin de la opresión y la injusticia que representaba el *apartheid*.

En este proceso, Nigeria tuvo el privilegio de participar y a menudo dirigir la lucha por aumentar la presión internacional contra el régimen de *apartheid* en Sudáfrica. Durante más de dos decenios Nigeria tuvo el honor de presidir el Comité Especial contra el *Apartheid*, cuya contribución fue decisiva en el proceso de cambio en Sudáfrica.

Para concluir, quisiera decir que mi delegación celebra el nacimiento de una nueva Sudáfrica. Esperamos fervientemente que con el levantamiento del embargo obligatorio de armas en el día de hoy la nueva República de Sudáfrica

aproveche sus capacidades de gestión, comerciales e industriales para movilizar a todo su pueblo hacia los objetivos más importantes de la justicia, la paz y el desarrollo. Estamos seguros de que Sudáfrica será una fuerza motriz en el desarrollo de las economías de la subregión y de todo el continente africano. A este respecto, mi país está dispuesto y espera poder realizar una cooperación muy activa y constructiva con Sudáfrica.

Ahora reanudaré mis funciones como Presidente del Consejo.

El Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica ha solicitado realizar una declaración, y le doy la palabra.

Sr. Mbeki (Sudáfrica) (*interpretación del inglés*): Pensé que sería adecuado, sin ocupar demasiado tiempo del Consejo, expresar nuestro agradecimiento por las declaraciones que formularon los miembros del Consejo y los Miembros de las Naciones Unidas en general, incluyendo las que se formularon hoy, y por los homenajes rendidos a nuestro Presidente Nelson Mandela, al Vicepresidente De Klerk y a nuestro pueblo en general por la manera en que llevaron a cabo el proceso de transición en Sudáfrica.

Pronto transmitiremos a nuestros dirigentes y a nuestro pueblo los sentimientos que expresaron este Consejo y los Miembros de las Naciones Unidas. Valoramos mucho el hecho de que el Consejo haya adoptado una decisión unánime respecto de la resolución que tiene hoy ante sí.

Señor Presidente: Le agradezco que haya aludido al hecho de que en nuestro continente hay una cantidad excesiva de armas. En realidad, pensamos que en nuestra declaración teníamos que señalar que, por cierto, no tenemos la intención de desempeñar un papel de esa índole en el continente africano, dada la capacidad de Sudáfrica en lo que concierne a la producción de armamentos; por cierto, no tenemos la intención de explotar la decisión que el Consejo adoptó hoy con el propósito de empeorar una situación en el continente africano que no necesita empeorar, sino mejorar.

Quiero decir “gracias” por los amables comentarios que todos han formulado, y finalmente reiterar que estamos decididos a ser un buen ciudadano del mundo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Vicepresidente Ejecutivo de la República de Sudáfrica por las expresiones de reconocimiento que dirigió al Consejo.

No hay más oradores. El Consejo ha concluido así la etapa actual de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 20.50 horas.